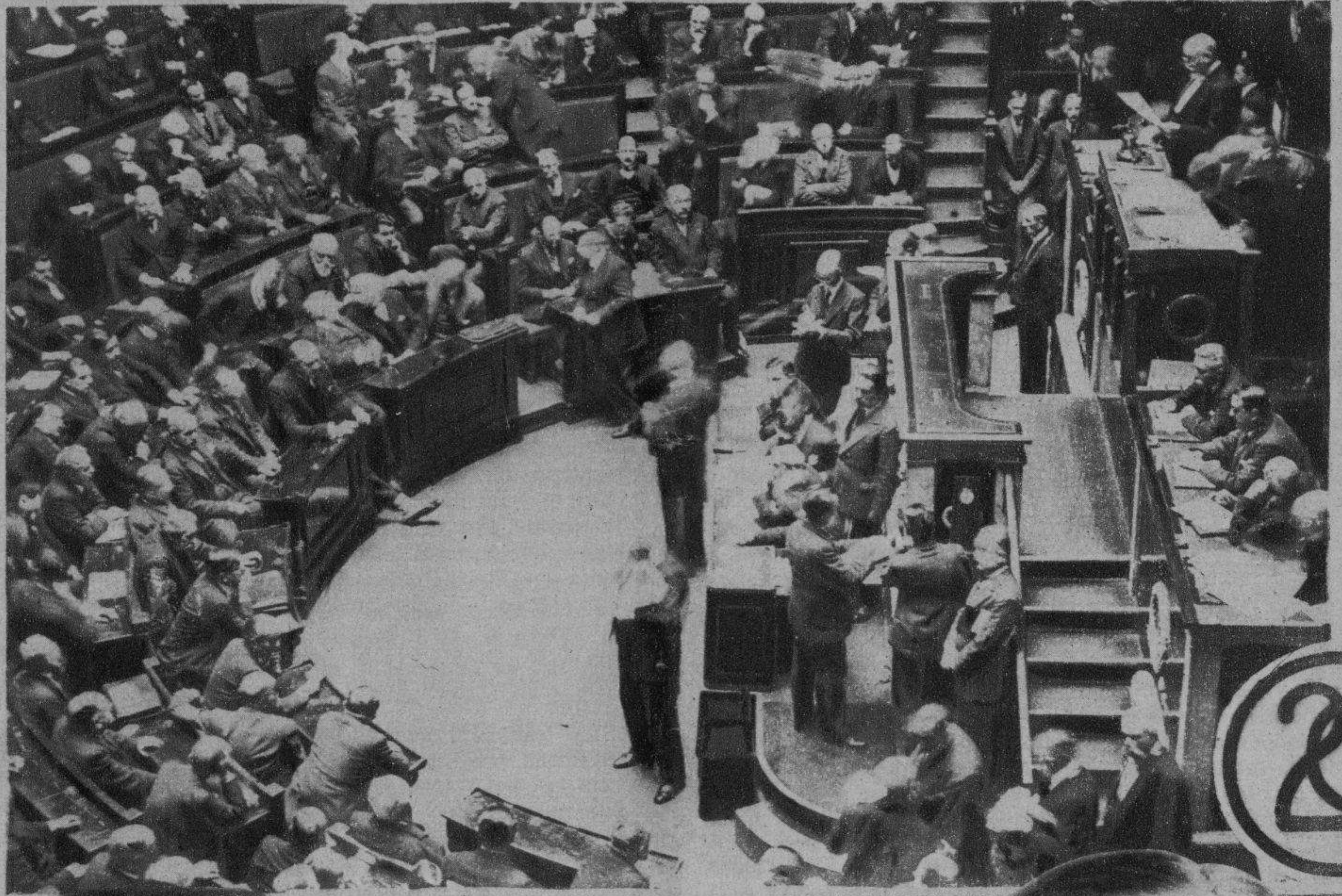


64

# la calle

REVISTA  
GRÁFICA  
DE  
IZQUIERDAS



*Los triunfadores de las elecciones francesas.*



*Herriot*

*Blum*

*Tardieu*



# la calle

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 ::: Tel. 14.160

•••••

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

•••••

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

## LA SEMANA POLITICA

EL enojoso asunto del juez de Madrid señor Amado, de una parte; el proyecto de ley sobre las Delegaciones del Trabajo, de otra; el dictamen del Estatuto de Cataluña, de otra, y, finalmente, la celebración de la Fiesta del 1.º de mayo, han sido los temas que han embragado la atención política, la pasada semana.

La aplicación de la ley de Defensa de la República al citado juez de Instrucción, por haber decretado la libertad de un pistolero que estuvo y puso a su disposición la policía, además de una infinidad de artículos y comentarios periodísticos, motivó un debate parlametario bastante movido, en virtud de una interpelación del señor Royo Villanova, en el que el ministro de la Gobernación señor Casares Quiroga, explicó su conducta en esta cuestión, que vinculó en el hecho "de poner en libertad a un detenido sin averiguar nada de sus antecedentes y sin tener siquiera en cuenta la ley sobre tenencia de arma de fuego", y en el apartado de la de Defensa de la República que se refiere a los abusos de los funcionarios públicos, añadiendo que si el Parlamento aprobaba su conducta, no sería sólo el de que se trata el juez sancionado, pues en el campo andaluz la actuación de los jueces es particularmente disolvente, y que en lo hecho por él no ha habido, ni se pretende, ingerencia del Gobierno en la función judicial, sino que se trata simplemente de castigar la negligencia de un funcionario.

Intervinieron en el debate el señor Maura, el ministro

de Justicia, don Melquíades Alvarez y el jefe del Gobierno, aparte de un sin fin de interruptores, para darle vueltas a la independencia del Poder judicial, destacándose de todo lo dicho las siguientes palabras, que recordó el señor Alvarez de su adolescencia: "Cuando queráis saber si un pueblo es verdaderamente libre o no lo es, no os fijéis en las instituciones políticas, en que exista dualidad de Cámaras, en que haya sufragio universal o no exista sufragio: fijaos exclusivamente en la Justicia. Si la Justicia es un Poder ante el cual se prosternan los gobernantes y los ciudadanos, aquél es un país libre. Si la Justicia no es semejante Poder y la ley se estira o se afloja y es una especie de lazo en el que pueden caer prisioneros los ciudadanos, huid de ese país aunque se llame un país libre; la libertad es una vana palabra; es una pantalla con la cual se oculta una abominación; huid de ese país, porque en él, no siendo independiente la justicia, ni hay respeto para la ley ni tienen garantías los ciudadanos".

\*\*\*

También ha originado vivos y apasionados debates la discusión y aprobación del articulado del proyecto de ley sobre las Delegaciones de Trabajo. En las varias sesiones en que se ha tratado de él, no han llegado a aprobarse una docena de artículos. Y es que, excepto para los grupos que componen la mayoría necesaria al Gobierno y que han de aparecer disciplinados, aunque no estén conformes con muchos de los asuntos que se plantean,

el proyecto en cuestión es inadmisibile, tal como lo presenta el dictamen de la Comisión correspondiente y apoya con toda decisión el ministro del Trabajo y Previsión. La conversión de las Delegaciones regionales en Delegaciones provinciales no significa ninguna ventaja para el encauzamiento y solución de los conflictos sociales, y en cambio representa la extensión de la red burocrático - administrativa al servicio de los socialistas y de la U. G. T. y con una fuerte sacudida al erario del Estado.

La oposición, que encuentra dicho proyecto de ley se comprende perfectamente, pues no entraña nada práctico para suavizar las asperezas en los problemas entre el capital y el trabajo, y puede traer una perturbación en las relaciones entre los diversos departamentos ministeriales y los gobernadores civiles.

Todas las complicaciones que ocasione el prurito del señor Largo Caballero de sacar adelante, contra viento y marca, el indicado proyecto de ley, son explicables y justificadas, porque no se hace obra social, aprovechando la permanencia de un señor de determinado ideario político en el ministerio del Trabajo, para realizar una labor con vistas a conseguir adeptos para el mismo, sino que desde tal departamento se ha de efectuar una obra de Gobierno que dé iguales derechos a todos los trabajadores y que no establezca diferencias ni categorías entre ellos.

Han estado acertadas las leyes de los Jurados Mixtos de Trabajo y del Contrato de Trabajo, pero no lo están

tanto las del Control obrero, de Asociaciones profesionales—que no es sindicación obligatoria, aunque quiera parecerlo—y de las delegaciones provinciales de Trabajo. Por esto son tan discutidas y combatidas.

\*\*\*

Antes de empezar a discutir el dictamen del Estatuto de Cataluña, ha sido comentado, combatido y zanjado de un modo extraordinario. Los centralistas, de un lado; los socialistas, de otro, y los que no tienen otra misión ni objeto que oponerse a las cosas porque sí, de otro, están armando un jaleo que nadie que tenga buen sentido podrá comprender.

Esto de discutir y parlotear, a priori, de lo que no se conoce a fondo, es poco serio. Primeramente hay que estudiar los antecedentes de un asunto, y luego, cuando llegue el momento oportuno, bien capacitado uno, se combate y se discute, en la medida que deba hacerse, si se cree noble y lealmente que debe hacerse. Y así hay que obrar con la cuestión del Estatuto de Cataluña.

\*\*\*

Para la Fiesta del 1.º de mayo, y después para el día 2, se anunciaban grandes sucesos, grandes acontecimientos perturbadores. Afortunadamente, no han ocurrido más que aislados sucesos, muy lamentables, en dos o tres poblaciones de España. En el resto de la Nación, y sobre todo en las grandes capitales, la tranquilidad ha sido absoluta.

La República, está imponiendo el orden y conquistando la confianza ciudadana.



**C**ASI cuatro centurias van transcurridas desde que Nicolás Maquiavelo escribió el «Príncipe», y todavía se comenta no sin apasionamiento este libro desconcertante, torturante, turbador y corruptor, que Alfieri calificó de divino, y que considerara Rousseau el «libro de los republicanos».

Casi cuatro siglos quedaron sepultados en la nada, y todavía la palabra «maquiavelismo» tiénese como sinónimo de infamia, de doblez, de falsía, de impostura, de bajeza abyecta, de inmoralidad, de perversión. ¿Qué contienen las páginas de este libro por tantos loado y execrado por muchos, de este libro como ninguno fundamentalmente, espantosamente corrosivo, que a través del tiempo continúa originando discusiones y violentas controversias?

«El dedo del diablo ha escrito las palabras del «Príncipe»—afirma el cardenal Reginald Pole.

«Un sentimiento elevado de la necesidad dicta sus máximas»—dice Bacon.

«La Humanidad—declara Hegel—es deudora a Maquiavelo de haber escrito lo que el hombre hace, no lo que debería hacer.»

Y añade Macaulay: «un lujo tan cínico de perversidad expuesta en toda su repugnante desnudez, fría y sistemáticamente, y elevada a ciencia, antes parece obra del infierno que no producto del ingenio humano.»

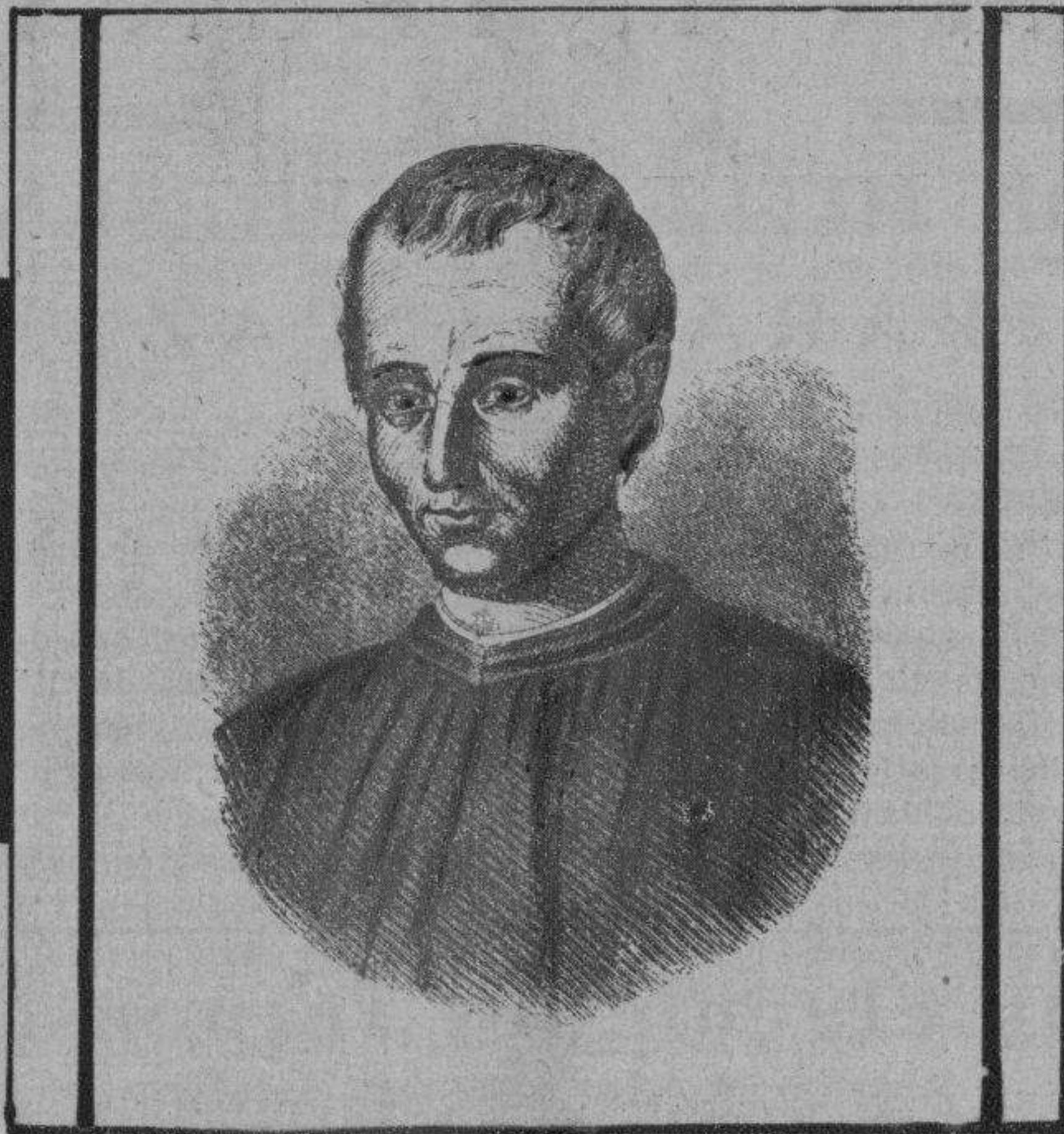
—o—

Hemos leído el «Maquiavelo» de Orestes Ferrara.

En este libro, Orestes Ferrara nos ofrece un Maquiavelo completamente distinto del que anteriormente dibujaron hombres de abundantes lecturas; un Maquiavelo oficinista inteligente, colocado en un puesto secundario, pero desde el cual aconseja o inspira a personajes que regatéanle o le niegan soldadas y emolumentos que frecuentemente demanda.

Maquiavelo es celoso republicano. Por su republicanismo, por la causa de las libertades públicas, sufre los rigores de la prisión y de la tortura.

## MAQUIAVELO Y EL "MAQUIAVELISMO" DE SUS DETRACTORES



Nicolas Maquiavelo

Su figura es gris, mediocre. Su acción limitadísima, aun ejerciendo el cargo de secretario en la Segunda Cancillería. El escenario, magnífico, de la Italia enloquecida de pasiones y de vicios, resulta excesivamente grande para figura tan insignificante, desnaturalizada por la escasez de medios económicos.

Sin embargo, el funcionario, «hombre de su tiempo», aunque con la bolsa exhausta, crece, adquiere relieve insospechado, alcanza la popularidad. ¿Por haber escrito la «Clizia», imitación de la «Casina» de Plauto? ¿Por haber dado a la escena su «Mandrágora», representada en Roma, con éxito extraordinario, por mandato de León X? No; porque ha escrito con lenguaje claro y preciso, después de la caída del Gobierno republicano, el «Príncipe», dedicado al joven Lorenzo de Médicis, cuya circunstancia indigna más que las doctrinas vertidas en la obra, ya que, aparentemente al menos, es manifiesta la apostasia política de quien, desesperando de la libertad de Florencia, muéstrase dispuesto a sostener a cualquier gobierno capaz de garantizar la independencia de su país.

El «Príncipe» es la historia de un hombre ambicioso, co-

rrompido, amoral. De las páginas de este libro emergen como de un pantano el vaho, el estado social y las costumbres de una época que sólo nos es dado conocer reconstruyendo con fidelidad de ambiente y minuciosidad de hechos, la Florencia de los Médicis.

En el «Príncipe» distingue el Maquiavelo—tan poco maquiavélico—de Ferrara, la nación del Estado; el poder temporal del espiritual y crea una moral utilitaria para el bien público, aunque otra cosa creyeran la reina Cristina de Suecia—cuyas glosas al «Príncipe» divulgó Villari—, Catalina de Rusia y nuestro Rivadeneira.

—o—

Pocos son los escritos—así lo advierte Macaulay—en los cuales se manifieste más elevación de miras, amor más acendrado y puro por el bien público y aspiraciones más nobles y más justas en orden a los derechos y deberes de los ciudadanos, que en los de Maquiavelo.

Y no obstante...

¿Es que en Maquiavelo se hallaban como fundidas, como entrelazadas dos naturalezas de todo punto diferentes, formando la trama de su espíritu?

¿Es que experimentaba secreto placer un ultraje: las opiniones de una sociedad que despreciaba desde lo más íntimo de su alma, o acaso que, no hallando su entusiasmo libre curso, se transformó en una volubilidad desesperada en una pasión dolorosa, ardiente y frenética, ante el espectáculo que ofrecía su patria sometida a los invasores del Norte, de bárbara ferocidad?

Pensad en la tragedia de un hombre condenado a presenciar el aniquilamiento, la agonía de su pueblo, a asistirlo en los síncope y en los delirios que preceden a su disolución; con el comercio en decadencia, con la libertad perdida, con la honra nacional manchada, y acaso encontréis la justificación de que Maquiavelo, hastiado de la época degradada y del pueblo envilecido, suspirase por las haces de Bruto, por la espada de Escipión, y aun por la pompa sangrienta de los sacrificios triunfales, y escribiese el «Príncipe», libro fatal y repudiable, al que atribuyen muchos poder satánico, mediante el cual irrumpieron en la vida política los hipócritas, los traidores, los ambiciosos y los tiranos.

¿Se concibe que el mártir de la libertad tuviese el propósito deliberado de erigirse en apóstol de la tiranía?

Consignemos que las diatribas y las injurias contra Maquiavelo arrancan del Concilio de Trento, en cuya asamblea se calificó el «Príncipe» de breviarío de infamias. Desde entonces, aun sin comprender la trascendencia de este libro, se le condena y persigue..., y hasta se le culpa de haber influenciado a los que en España fomentaban los autos de fe y a los que en París, en la noche de San Bartolomé, se dedicaron a la matanza de protestantes. ¿Cómo no iba a abominarse del libro y de su autor, y aplicar el calificativo «maquiavélico» a todo lo afrentoso, aborrecible y execrable?

Sin embargo, Maquiavelo, pese a sus detractores, quiso la salud de Italia, a cuyo servicio puso su poderosa inteligencia el hombre que por defender la libertad sufrió persecuciones y murió en la miseria.

PEDRO NIMIO



# PANORAMA INTERNACIONAL

## EL TRIUNFO DE HITLER, REPRESENTA UN SERIO PELIGRO PARA LA PAZ MUNDIAL

EL hitlerismo alemán, ha triunfado en las elecciones del 24 de abril, celebradas en Prusia, en Baviera, en Wurtemberg, en Anhalt y en Hamburgo. Tal triunfo, lo presentí, y así lo hice presente en LA CALLE, al escribir unas consideraciones acerca de la última elección presidencial en Alemania. Y tal como suponía ha ocurrido, por muy lamentable que sea el consignarlo.

Y el triunfo de Hitler, y de su política y de sus partidarios, tiene más importancia de la que parece. Y la tiene, no por el número de diputados que ha obtenido, con ser extraordinario, sino por el de votantes. De 22 millones de votos emitidos, ocho lo han sido a su favor, y más de millón y medio a favor de los nacionalistas de Hugenberg, que son aliados suyos. Este detalle, demuestra claramente el ambiente de aquel país, y la presión que han hecho en los electores, los 238 mítines celebrados por los racistas.

Es evidente que la preponderancia que ha logrado Hitler en Alemania, se debe más que a otra cosa, a la política desarrollada por los socialistas en su larga etapa de mando. Ya es sabido que el Poder gasta mucho, y ellos se han gastado de tal modo, que no tienen los adeptos ni las simpatías que tenían.

Esto de una parte. De otra, las doctrinas, las campañas, las propagandas incansables de Hitler y los suyos, que caen en terreno abonado y dan el resultado que necesariamente han de dar. A un pueblo que ha pasado las privaciones que ha padecido Alemania, como derivación de la Gran Guerra, a la que se le llevó en mala hora, se le habla de su unidad mediante la revisión de la Constitución de Weimar; de orden y disciplina—relajados y perturbados la mayor parte del tiempo—; de la abolición del Tratado de Versalles, y de que no ha de pagar, no debe pagar, deuda ninguna de las motivadas por el conflicto europeo, necesitando ir camino del desquite, y no titubea un sólo instante en seguir ciegamente al que así le habla. Y

mucho más, con lo disciplinados y uniformistas que son en aquel país.

Allí no se repara en que Hitler representa la negación de la libertad, un verdadero retroceso en el progreso de los procedimientos y actuaciones para llevar a los pueblos a una paz y armonía que difícilmente podrá turbarse. Los alema-

nes no ven más que el desquite, que la revancha, y los medios de aliviar su situación, dejando de pagar, si es preciso, las deudas de guerra.

Hacen caso omiso de que los nacional-socialistas de Hitler, sólo se propongan imponer el principio de autoridad, sea como sea, anulando la personalidad individual y hasta el

marxismo. Lo que se impone en buena parte de aquel país es el programa de Munich, de 1920, que es el que rige e impera allí, prescindiendo de la proclamación de la lucha de clases.

Lo que hace Alemania, los ejemplos de Alemania, siempre han servido de norma para muchos de los pueblos del mundo político. Y es muy edificante que en vez de acomodarse a la corriente de los tiempos, manifestándose en un sentido ampliamente liberal y de izquierda, se hayan inclinado los alemanes hacia la derecha, hacia la extrema derecha representada por quien alimenta sueños imperialistas, que, en definitiva, no pueden traer más que una perturbación, aunque más limitada, más dura y más cruenta que la anterior contienda, contribuyendo a la ruina decisiva de pueblos que podrían ser, y deberían ser, emporios de riqueza y de bienestar.

El nacionalismo de Hitler, representa una fuerza impulsiva y arrolladora, y sus 162 diputados de la Dieta prusiana, junto con los 31 nacionalistas de Hugenberg, pueden provocar verdaderas complicaciones en la política interior y exterior de Alemania.

En la forma en que se desarrollan los acontecimientos, hay que desear mucho tino a todos para que no se saquen las cosas de quicio, y se produzcan hechos que es preciso evitar a toda costa.

No creo que, obtenido el triunfo, las huestes hitlerianas, se excedan lo más mínimo en su actuación y en sus procedimientos. Es más; tengo la convicción de que ahora serán más circunspectos para evitar que les vengán encima, muy rápidamente, las contingencias y responsabilidades del Poder.

El hecho evidente y positivo, es que Hitler ha triunfado en las elecciones de la Dieta de Prusia, que su triunfo ha puesto en guardia a todas las Cancillerías, y que el mismo influirá, indudablemente en las elecciones que mañana se celebrarán en Francia.

Carlos BERNAL

París, abril 1932.

### Las elecciones francesas

EL día 1.º de mayo se celebraron en Francia las elecciones generales para renovar aquel Parlamento, habiendo transcurrido dicha jornada con absoluta tranquilidad. Es este un detalle, que hay que hacer resaltar, porque demuestra la seriedad y la conciencia de los ciudadanos de la vecina República.

La celebración de la Fiesta del Trabajo, no fué obstáculo ninguno para que los electores franceses acudieran a las urnas a depositar sus sufragios designando a sus representantes en la Cámara popular.

El resultado de la jornada electoral, ha constituido un triunfo muy acentuado para las izquierdas, pues de los 249 diputados que han sido elegidos, cerca de 200 pertenecen a dichos grupos, figurando en primer lugar, entre ellos, los radicales-socialistas que acapalla el señor Herriot.

Esta victoria de los radicales-socialistas, tendrá, seguramente, una plena confirmación el próximo domingo, en que la resolución del «ballotage» decidirá los 356 puestos que

quedaron por cubrir en la indicada jornada electoral.

Los elementos de derecha, de centro-derecha y los comunistas han perdido bastantes puestos, lo que viene a demostrar que la opinión francesa ha reaccionado ante el significado de las elecciones alemanas poniendo claramente de manifiesto que es partidaria de una política pacifista de penetración internacional que logre encarrilar hacia una solución satisfactoria la crisis mundial en beneficio de los intereses de todos los pueblos.

Y de la importancia indudable de las elecciones del domingo en Francia, da una pauta, tiene una gran elocuencia, el hecho de que han votado el ochenta por ciento de los electores. De modo que no es una minoría, no es una parte, más o menos numerosa de los ciudadanos franceses, los que se han pronunciado por tal política, sino que son cuatro quintas partes del Censo de Francia. Y esto significa mucho, esto quiere decir mucho en los actuales momentos.

POR EXCESO DE ORIGINAL, NO PODEMOS PUBLICAR HOY LA CRÓNICA SEMANAL DE NUESTRO REDACTOR EN PARÍS CEFERINO R. AVECILLA



## OPINIONES

## PERSPECTIVAS

EL conflicto entre la China y el Japón, a punto de resolverse, según muchos, y que lo mismo puede ser así que agravarse considerablemente, a nuestra manera de entender, abre perspectivas insospechadas para quienes deseen adentrarse en lo más recóndito de los problemas.

El motivo real de la guerra (aunque por eufemismos y escrúpulos diplomáticos no se haya calificado así) ha sido la campaña que contra los productos importados del Japón hacían los nacionalistas chinos. Bien fuese por favorecer los productos de fabricación nacional, bien fuese por favorecer los de otra potencia extranjera, menos afín en raza, pero quizá más afín en otras condiciones peculiares, lo cierto es que los chinos tenían declarado el "boycott" a todos los productos de origen japonés.

Ante esta "ofensa" a las manufacturas niponas, el Mikado se cree en el deber de enviar a China unos cuantos miles de japoneses bien armados para hacer entrar en razón a los descendientes del enigmático Confucio.

Por el momento, parece que el conflicto se ha evitado. Después de unas escaramuzas, con los muertos y destrozos consiguientes, China ha "comprendido" las razones del nipón y ha tolerado la invasión de su propio territorio. La razón del conflicto sigue en pie; mas es de esperar que se arregle.

Dejemos, empero, a chinos y japoneses regateando el precio de las condiciones que mutuamente se exigen y miremos un poco lo que Europa nos ofrece.

El país más interesante en este momento es Alemania. El triunfo obtenido por los filofascistas, los hitlerianos, en las elecciones para diputados de la Cámara Prusiana es significativo. Sin embargo, no es lo que Hitler y sus lugartenientes esperaban.

Estos querían mucho más, esperaban mucho más.

¿Qué significación tiene, no obstante, el triunfo de los socialnacionalistas alemanes? El significado de este triunfo ha de buscarse en las condiciones económicas de Alemania.

Vencida en la guerra, no sólo sufre por la sangría que en la juventud ocasionó aquel bárbaro conflicto, sino que, después, además de esta pérdida tan considerable para su economía, hay otra más grave que ésta: el pago de las reparaciones a las naciones vencedoras. Estos dos hechos desquician la economía del país y el pueblo, hambriento, miserable, aplastado bajo peso tan enorme, se entrega, desesperado, en manos de quien le ofrezca una solución.

¿Es una solución el hitlerismo? De ninguna manera. Como no lo fué tampoco el mussolinismo para Italia. También se entregó este pueblo en manos de un aventurero, se echó en sus brazos esperando la solución ofrecida. Pero esta solución no ha llegado. Al principio, sí; en realidad de verdad, los hombres que se encaramaron al Poder dieron la sensación de solucionar el problema, pero después todo ha caído en la incertidumbre y ya el pueblo italiano comienza a mirar donde hallar lo que no tiene.

Otro tanto ocurrirá en Alemania. Las truculencias de Hitler pueden hacer creer en una solución más o menos viable. Pero si lo consigue, será transitoria. Durará lo que el fuego de artificio en el aire.

La perspectiva no es, pues, halagüeña. Y así en todo el mundo. No hay país que no atraviese difíciles y graves contratiempos. ¿Porqué?

Fácil es adivinarlo. Para ello no precisan las grandes penetraciones, que suelen ser privilegio de contados individuos. Basta un poco de sentido común, la mínima cantidad de sentido común, aunque, como un día dijo Unamuno, sea éste el menos común de los sentidos.

La situación de los pueblos es grave porque su economía está deshecha. La pasada guerra por un lado, de cuyas causas sufrieron hasta los países no beligerantes, y por otro el

creciente desarrollo de la maquinaria, determinan la contracción que el mercado sufre, paralizando la industria y el comercio y, con ello, naturalmente, dan lugar a la crisis que se observa.

Lo terrible del caso está en que da igual que se generalice o que se trate un caso aislado. Si se examina la situación de los países en conjunto, se nota enseguida que están mal. Si se examina la de un solo país por separado, ocurre absolutamente igual.

El Japón invade China porque no puede sostener el sobrante de población si sus manufacturas no tienen mercados importantes abiertos.

Alemania se lanza en brazos de un extremismo reaccionario porque no ha encontrado, en los partidos que hasta ahora la gobiernan, un medio de aliviar, cuando menos, su angustiosa miseria.

Norteamérica tiene más de seis millones de obreros en paro forzoso, que no halla medio de colocar. Inglaterra tiene dos millones y medio. Francia no los confiesa aún; pero seguramente se acerca al millón. Y así, proporcionalmente, todos los demás países, contando, claro está, el nuestro. Y con tendencia, como es de suponer, a aumentar en todos los países.

Hay que sanear, pues, la economía. El país que sea capaz de hacerlo, que lo intente y lo logre, habrá resuelto el problema, el más apremiante y grave de los problemas al mundo entero planteados.

Ya pueden darle las vueltas que quieran. Llegar, incluso, a los cambios de régimen. Todo quedará igual, o poco más o menos.

El país que quiera sacudir esa modorra y hacer obra positiva acabando con el estrago de la miseria que amenaza, tiene un solo camino: renovar su economía, modificarla, organizarla para que sus beneficios alcancen a todos por igual. De no ser así, no hay arbitrio capaz de arreglar el mundo. Pasarán los días, los meses y los años sin que el horizonte se despeje, sin avanzar un solo paso.

Las perspectivas que se ofrecen son esas: renovación económica que llegue hasta lo más profundo y después reparto, distribución más equitativa que lo ha sido hasta hoy de la riqueza producida. No hay otras. Y quienes la busquen, o carecen de sentido para encontrar la solución o no quieren encontrarla, que sería lo peor. En este caso, allá ellos con su responsabilidad.

Angel PESTAÑA

## ESTAMPA CHINO-JAPONESA



LA PAZ ES UN HECHO



## ORIENTACIONES

# NI DERECHA, NI IZQUIERDA, NI CENTRO

USTED ¿qué es?

—Yo, izquierdista.

—¡Ah, yo soy de la derecha! Y nada más. Ambos ciudadanos se han quedado tan tranquilos. Tan tranquilos como si, en vez de aquéllas, hubieran dicho:

—Yo soy Rodríguez.

—Pues mire usted: yo soy Fernández.

Y aquí está el mal, el mal gravísimo; y el error, el error craso. Aquí en esto de conceder un carácter de permanencia, de inherencia, de consubstancialismo, de personalidad, a lo que no debe ser otra cosa que una «posición» circunstancial.

A la hora de derribar, de destruir, bien está que cuantos compartan el anhelo destructor, cuantos abriguen la convicción de la necesidad de deshacer, se agrupen, colocándose a la izquierda; que los amigos de conservar lo antiguo, de defenderlo contra las acometidas de los adversarios, se unan, también, y se sitúen a la derecha; que los partidarios de que algo de lo antiguo quede y otro algo sea sustituido por lo nuevo, ocupen su puesto — como partícipes de un criterio mixto — en el centro, a equidistancia de los posibles contendientes.

Pero esto—ya lo dije—es a la hora de derribar, de destruir.

Ahora bien: a la de construir, a la de edificar y apuntalar la nueva fábrica, se me antoja absurdo, por suicida al mismo tiempo que homicida, obstinarse en permanecer clavado, como una estatua, en un punto fijo. El estatismo es esencialmente infecundo; sólo el dinamismo es proliero, vital.

Antes de toda revolución — de la índole, de las características que haya de ser ella — frente al hombre público no hay planteado más que un problema, mejor dicho, un dilema: Hacer la revolución o impedir la.

Después, si la revolución triunfa, a ese problema único suceden, anulándolo, innumerables problemas más.

Para éstos, la experiencia, es decir, la historia enseña, que, a veces, el hombre de derechas trae en su cartapacio la solución eficaz, la que comulacera a las izquierdas, si las

izquierdas no se ofuscaran, no se encastillaran en su izquierdismo. Y viceversa.

—La realidad española, hay mucho de esto que censuramos aquí.

La política de un país no puede ser una lucha de «ismos». Ha de ser otra cosa muy distinta; ha de ser un despejo de incógnitas.

—¿Por qué, usted, socialista, no votó tal enmienda, que entre todas las presentadas, era la que menos en pugna estaba con sus puntos de mira?

—¡Hombre, qué ocurrencia! Pero... ¡si esa enmienda fué presentada por el grupo radical!

Entre tanto, la República, esta joven República nuestra, echa de menos una política objetiva, una política vuelta de cara a las cosas, a los hechos, a las realidades, aunque, con tal de dar la cara a éstas, haya de dar la espalda, despectivamente, a los hombres y a los apellidos.

Ser «de izquierda» no quiere decir pensar «sistemáticamente», o sea, rutinaria, inertemente, lo contrario de lo que piensen las derechas así como tampoco ser «de derecha» significa llevar la contraria, como denominador común, a cuanto defiendan las izquierdas.

## FRAGMENTO

(De unas manifestaciones del diputado radical señor Marraco.)

ESTA enumeración de las causas evita insistir en la exposición correlativa de sus remedios. Inmediata separación de los gobernantes que las motivaron y que, negando su acción, muestran incapacidad para corregirlas. Que el nuevo Gobierno simplifique la administración, depure la burocracia, licencie tropas, rebaje impuestos indirectos, recoja billetes, amortice deuda, asegure la libertad de tráfico, garantice la indiscutibilidad del dominio que posea justo título, imponga la normalización de las industrias, obligando a

las protegidas a abastecer el mercado nacional a precios europeos; reduzca la protección arancelaria a aquellas que no la justifiquen de ese modo; organice las clases productoras para su intervención en las tareas administrativas, dando así a los productores de riqueza cambiante con beneficio en los mercados mundiales la más elevada condición ciudadana; descentralice los servicios públicos, ya por medio de esa organización, ya liberando la

local suficiente e imponiéndole obligaciones determinadas con justa sanción. Y por ello y para ello asegure el orden material y jurídico por todos los procedimientos coactivo que sean necesarios.»

## NUESTROS COLABORADORES

DESDE el próximo viernes, nuestro querido amigo el concejal radical, don Mateo Ruiz, iniciará en estas páginas la publicación de una serie de valiosísimos comentarios, sobre los más trascendentales artículos de la Constitución republicana.

Se ha encargado de nuestra sección de medicina, que inauguraremos en breve, el médico Neuro-psiquiatra doctor Figueroa Yllera, uno de los más sólidos valores entre las nuevas figuras de la medicina moderna.

En este caso concreto de los Delegados de Trabajo, hemos visto cómo un hombre que es el cofundador de la Derecha republicana, ha defendido un criterio — por descentralizador — de verdadera izquierda, en tanto otros de izquierdismo legítimamente histórico, iban contra él, no contra Maura ni contra su criterio, sino contra un «ismo» político enemigo.

El mismo criterio de Miguel Maura, hubiera sido impugnado por ese «ismo» rival y, automáticamente habríamos visto a estos detractores suyos — del criterio — transformarse en sus más esforzados paladines; demostración palpable de una falsa política de forcejeo entre etiquetas o distintivos, con grave detrimento del pueblo, de la República y aun de los mismos programas propios, solemnemente prometidos ayer y portados al hombro, como banderín de enganche.

\*La izquierda ha de ser un cerebro, una mentalidad, una sistemática nueva; una conducta, un procedimiento que sirva, entre otras cosas, para saber dónde comienza el centro, que, a su vez, ha de decirnos, dónde acaba la derecha.

Si, en lugar de eso, va a seguir siendo, como hasta ahora, un — «¿qué piensas tú? — lo contrario que tú», no queremos izquierda, ni centro, ni derecha.

Queremos videntes de los problemas nacionales y rápidos solucionadores de ellos.

Y, ya que, en el transcurso de lo escrito, hemos aludido al caso de los Delegados de Trabajo, como «caso» — nada más — de incompenetración parlamentaria, fijaremos nuestro criterio a este respecto.

Los Delegados de Trabajo, nos parece bien que existan.

Pero como árbitros, mediadores o consultores, en los conflictos sociales de las provincias; nunca provistos de las facultades ejecutivas, consubstanciales a la función de gobierno civil.

Aunque cuando esto salga a la luz, ya habrá pronunciado el Parlamento su palabra última sobre el particular, no por ello hemos de abstenernos de emitir nuestra opinión.

Felíjo y TORRES



## DE VIERNES A VIERNES

## VANGUARDISMO

**P**OCO nos ha dejado la semana entre las garras para que comentemos. Apenas unos días grisáceos que fueron transformando la hasta ahora espléndida primavera ciudadana, en otra, húmeda y llena de promesas para el campo. Los teatros sin novedades apreciables, la política sin resonancias ya que la de ciertas bofetadas que se dieron en los pasillos de la Cámara, no serán de las que pasen a la historia, ni por lo que lograron, ni por su fuerza. En estos días así, tan iguales, se añoran sucesos como los de aquella tarde del Senado, llena de tormentas, en las que sufrió un general el golpetazo de su destino, transformado en cinco dedos que cortaron su rápido paso.

Un poquito de vanguardismo y nada más. Pero vanguardismo, en las tablas, carente de gallardía y tan viejo que por eso le llamamos vanguardismo; en la política, pleno de buenos deseos, digno de un éxito de mil millones. Y vamos a ello.

\*\*

Un hombre que siempre tuvo relieves escénicos, diplomático y hasta titulado, dió en la flor de intentar lo que siempre deseó, y puso en escena una comedia. Es de suponer que aquella en la que tenía mayores esperanzas, de las muchas que sin duda ha escrito en la soledad de su cancillería.

Don Juan se embozó de nuevo en la seda y allá fue, pregonero de su propia fama, porque sabido es que el bigardo no permitía a nadie que cantara sus glorias, ya que para ello él se sobraba.

Cruzó don Juan y nadie se acuerda de su carrera a estas horas. ¿Cuántas veces se ha hecho carne del donjuanismo? Ninguna con tamaña desgracia.

El teatro tiene la mayor dificultad en el diálogo, porque éste ha de encerrar la acción, si es teatro, y todo el que se crea autor y escriba frases que a él le parecen muy bonitas pero no van a

ninguna parte, sufre el mismo fracaso que quien se entrega al amor... sin mujer a quien amar.

Yo en esto tengo unas ideas tan viejas, como el propio

resuelto, no llegue a los señores diputados que le oyen, con toques emocionales que arrancaran las ovaciones que se merece. Me convencí también, de que cuando un mi-



MARQUES DE DOS FUENTES, AUTOR DE "DON JUAN"

Mundo y de ellas no descien- do aunque se empeñe Don Juan.

\*\*

El otro día escuché a Casares Quiroga un discurso más. Pude convencerme de su inteligencia, de su valor, de que es una gran pena no posea mayor facilidad parlamentaria, para que lo que dice, tan bien pensado y tan

nistro quiere gobernar logra su intento y aun sin quererlo, arrolla a sus compañeros de banco azul que bachean como verdaderos demonios. Con esta idea fija en el cerebro, me fui a verle para charlar un rato de las cosas que le habían impulsado a resolver por su cuenta, algo tan grave como la suerte de un Magistrado.

Y escuché esta frase que

asta hoy no me he atrevido a reproducir: "Un día se detuvo a un hombre con un kilo de cocaína. A las tres horas era puesto en libertad porque el maldito veneno se había transformado, no se sabe cómo, en bicarbonato".

¡Caramba! Y... ¿qué hace su compañero?

La respuesta llegó apenas pasadas unas horas. Su compañero dijo:

"Yo he venido a reorganizar la justicia, no ha perseguir a los jueces".

Confesemos que caminamos con cierta incertidumbre. Es indudable que uno de los dos ministros tiene razón, pero ¿cuál?

\*\*

Sería preciso desarrollar la teoría de la dimisión, un poco olvidada en las normas políticas actuales.

\*\*

Casares Quiroga ha vuelto a Sevilla.

"Soy capaz — añadió en su conversación con el periodista — de trillar, para que no se pierda esa cosecha que supone, nada menos, que amarrar la República".

Los hados le den suerte y hagan no sea necesario el esfuerzo. Vaya en dos líneas todo el elogio que merece el ministro de la Gobernación, quien sin tener que hacerlo, se mete en el avispero andaluz jugándose algo más que el cargo, para dominar, si es posible, a unos cuantos insensatos que hacen lo que el poderador que cortaba la rama en que se sentó.

\*\*

Pero no me negaréis que todo esto es vanguardismo.

Como lo es el decreto sobre oficialidad del Ejército del que sé algo y en este domingo de mayo, Fiesta del Trabajo, en la que trabajo, todavía no me he atrevido a contarlo a mis lectores. No; porque he tomado un poco de miedo a don Manuel Azaña. Varía de pensamiento, le deja a uno en ridículo y encima lo dice. Y eso es demasiado.

Luis de ARMIÑAN  
Madrid.

Inserte usted sus anuncios en  
LA CALLE y hará negocio



# INTERPRETACIONES

## 1.º DE MAYO

LOS teatros y cines han permanecido abiertos en esta segunda Fiesta del Trabajo que celebra la República. O que celebra el pueblo bajo la República.

Sin embargo, el jueves y el viernes llamados santos, a pesar de la República, los teatros y cines de Barcelona cerraron sus puertas, interrumpieron sus funciones. Algunos, con el pretexto de ensayar la obra nueva del sábado llamado de gloria. A pesar de que luego no hubo obra nueva y, por lo tanto, no había tales ensayos. Hubo, según parece—y eso es más verosímil—una orden conminatoria de la alta burguesía catalana.

Jueves y viernes llamados santos: cierran los teatros de Barcelona. 1.º de mayo, Fiesta del trabajo: los teatros de Barcelona tienen abiertas sus puertas.

¡Espíritu burgués, cicatero y mezquino!

Otro boicoteador de la Fiesta: el tiempo. A media tarde, cuando las montañas vecinas a Barcelona—Montjuich, San Pedro Mártir, el Tibidabo, Las Planas, Vallvidrera—estaban llenas de gentes, ha caído un chubasco más que serio.

Lluvia monárquica y burguesa. Lluvia enemiga de esas buenas gentes humildes que aprovechan el día de asueto para reír, para cantar.

Sin embargo, la lluvia, en el campo, no tiene la fealdad que en la montaña. La lluvia, en el campo, y en día de fiesta, es un nuevo motivo de risa.

Este año no se ha representado el "Juan José", de Dicenta, obra que solía representarse todos los años el día 1.º de mayo. Obra de ritual y protocolo. Como es, también, en noviembre, el día de difuntos, obra de ritual y protocolo ese melodrama tan divertido y ripioso que se titula "Don Juan Tenorio".

A mí, "Juan José", el drama de Dicenta, no me parece muy indicado para una fiesta como la del 1.º de mayo. El drama pasional de un albañil al que su amo le birla la mujer—vicio, miseria, estúpido y vil afán de lujo, celos, presidio y sangre—no sé qué relaciones pueda tener con las aspiraciones proletarias. Me parece más indicado, en la fiesta obrera del 1.º de mayo, representar "Los viejos", de nuestro Ignacio Iglesias, o bien "Los tejedores de Silesia", de Gerardo Hauptmann. O "Las columnas de la sociedad", de Ibsen. O "Los destructores de máquinas", de Ernst Toller.

Pero "Juan José", no.

Sin embargo, como no se trata de una obra estúpida, preferible es "Juan José" a todas las estupideces con que los teatros barceloneses han celebrado el 1.º de mayo.

Barcelona, cerrados sus cafés, sus restaurantes, ha quedado desierta. Se advertía, empero, un aire de fiesta: fiesta un poco rara sin tranvías ni automóviles.

Al cerrar la noche—maquillada la ciudad por la noche—, las calles, llenas de gente, acentuaban ese aire de fiesta.

La ciudad se ha trasladado por unas horas al campo, ha irrumpido en el campo. Y bajo los árboles de la primavera ha cantado, ha reído, ha bailado.

Después, al anochecer, el campo ha quedado, nuevamente, desierto, silencioso. En el suelo, papeles pringados de aceite o de manteca, huesos, mondaduras de naranja, latas de sardinas sin sardinas.

¿Qué ha pasado?

¡Ha pasado la ciudad!!

Las calles de Barcelona, mudas, aparecían llenas de policía. Con sus buenas tercerolas y el ojo avizor.

La policía no ha celebrado el 1.º de mayo.

La policía se ha aburrido de una manera atroz. Seamos un poco burgueses; digamos: afortunadamente.

## EL LIBRO EN RUSIA

Hace pocos días Barcelona celebraba su Fiesta del Libro. Se vendieron unos miles de ejemplares. Luego las librerías han quedado nuevamente desiertas; se han sumido, nuevamente, en el marasmo.

Seamos sinceros, no pretendamos engañarnos estúpidamente: España no ama el libro. Las ediciones españolas son ridículamente limitadas. Las editoriales españolas llevan una vida harto precaria. En España, uno de los peores negocios, uno de los más ruinosos, es el editorial.

En cambio...

Tengo ante mí un libro editado en Rusia, en la Rusia soviética que algunos mentecatos creen poco menos que salvaje. Este libro se titula "Memorias de un barbero"—título un tanto cómico—y lo firma Germanetto, un italiano comunista refugiado en Rusia huyendo de la tiranía de Mussolini.

Pues bien: de este libro se han tirado tres ediciones y se han vendido ciento diez mil ejemplares en un año.

Y se trata de un libro bastante más serio—a pesar de su título—que cualquier engendro abominable de "El Caballero Audaz".

Luis CAPDEVILA

## NOTA LOCAL

### Conferencia de don Mateo Ruiz

EL sábado dió su anunciada conferencia en la Casa del Pueblo de San Andrés el concejal radical de nuestro Ayuntamiento don Mateo Ruiz.

El tema anunciado "Influencia de las organizaciones obreras en la política actual" hizo acudir a dicho centro político un público heterogéneo compuesto en su mayoría de obreros afiliados a las distintas organizaciones que hoy tienen el control de las masas obreras en nuestro país.

Comenzó el conferenciante haciendo una descripción detallada y documental de las transformaciones que a través del lapso de tiempo comprendido entre el descubrimiento de América y la revolución francesa ha experimentado la clase obrera en España, en cuanto a su ideología y a su manera de actuar en la lucha.

La escisión producida por Bakunine en La Haya durante la segunda Internacional divide al mundo proletario en dos mitades; una, que sigue las teorías de Marx y Engels, y propugna por la intervención de la clase obrera en la Gobernación del Estado y por lo tanto, por la participación en la lucha política; otra, la escuela bakuninista que defiende la acción directa, la huelga general revolucionaria y por lo tanto la no partici-

pación en las luchas políticas.

Estas dos tendencias están perfectamente definidas en España; siguen la táctica de Marx y Engels el partido socialista y la Unión General de Trabajadores; y la escuela bakuninista es atada por la C. N. del T. influenciada y controlada por los elementos anarquistas.

En cuanto a la táctica de la C. N. T. responde en absoluto al fin para que fué creada; los sindicalistas no votan.

Opina el conferenciante que esta táctica es equivocada. Las masas obreras deben intervenir en política y elegir y votar no a los hombres que un partido cualquiera los presente sino a aquellos cuya honradez política sea cosa probada, pertenezcan al partido que fuere, y cuya capacidad y conocimiento de los grandes problemas que agobian al mundo sea una garantía para laborar preparando el cambio que se acerca en el mundo, y por lo tanto, en España, para que este cambio se efectúe si ello es posible sin grandes trastornos.

El conferenciante, diversas veces interrumpido por los aplausos del auditorio, fué, al finalizar, larga y calurosamente ovacionado.

mente ovacionado. — F.



# UN VIAJE DE ESTUDIOS A LA RUSIA SOVIÉTICA

(Continuación)

LO QUE DICE UN JOVEN MEDICO.—COMO SE ESTUDIA EN LAS UNIVERSIDADES Y COMO SE EXPIDEN TITULOS ACADÉMICOS

UNA noche en Ialta, de Crimea; en la calle como en todos los países cálidos, una multitud pasea hasta que la noche ha cerrado por completo. Estoy sentado en un banco leyendo «L'Humanité», no porque me guste, sino porque es el único periódico francés que está permitido en Rusia.

Un hombre joven se me acerca, no lleva sombrero, y en correcto francés me dice:

—Perdón, señor. ¿Quiéreme usted decirme que hora es?

Visiblemente el joven busca entablar conversación. Le felicito por su conocimiento de nuestro idioma y le ruego se siente a mi lado para conversar conmigo. Le pregunto si es ruso y cual es su profesión.

Me responde que nacido en Leningrado, que tiene 26 años y que hace dos ha terminado sus estudios de Medicina.

—¿Y cómo habla usted tan bien el francés? Es una cosa bastante rara en su generación.

—Esto es debido a que mi padre ha vivido largo tiempo en Francia y nosotros hemos hablado siempre el francés en mi casa. Mi padre es profesor de Química en una de nuestras más grandes Universidades. Ya lo era antes de la revolución. Como muchos otros se agregaron a los Soviets que le han conservado en su cargo porque tenían necesidad de él. La recíproca, por tanto, es igualmente cierta.

—Así, pues, ¿usted no ha conocido otra cosa que el régimen soviético?

—Yo tenía doce años cuando la Revolución.

—Y ¿es usted favorable al régimen?

Después de haber mirado a derecha e izquierda el joven médico se informa sobre mi personalidad. Tranquilizado, con respecto a la misma, me abre el corazón.

—Detesto este régimen que nos explota vergonzosamente...

—Sin embargo me parece que usted viste bien...

—Sí, pero es gracias a mi padre que gana su sueldo relativamente elevado. Yo, como todos los jóvenes médicos ganamos un salario de hambre, 90 rublos por mes, la mitad de lo que gana cualquier obre-

ro especializado. Si yo no tuviera el suplemento que me dá mi padre me moriría de hambre.

—Pero, en suma, usted es célibe y podrá vivir con poco.

—Soy célibe, es cierto, y me considero condenado a serlo toda la vida, pues nosotros los médicos, somos en Rusia como los militares; de un lado otro de Rusia, según las necesidades del momento. He estado un año en Siberia y otro en una pequeña aldea de los Urales, lugares en los que no se puede hablar a ningún ser vivo. Yo no sé a donde el Gobierno me enviará mañana y por tanto no puedo hacer compartir a una mujer una vida tan inquieta y tan miserable.

—Pero usted le debe a los Soviets su instrucción...

—No. Se la debo a mi padre. El me ha enseñado casi todo lo que sé. De otro modo yo sería un ignorante como todos los médicos rusos. ¿Sabe usted cómo se hacen en nuestro país médicos, ingenieros y arquitectos?... Pues se determina que un número determinado de jóvenes seguirán durante tres o cuatro años cursos determinados. La mayor

parte de los jóvenes escogidos tienen una cultura tan rudimentaria que son incapaces de asimilar los cursos. El Gobierno como tiene necesidad de formar cada año un gran número de diplomados no tiene el valor de hacer sufrir unos exámenes a los futuros diplomados por miedo a tener que suspender nueve sobre diez.

—Y ¿hay mucha gente hostil al régimen?

—Todos los que son intelectuales verdaderamente...

## DOS ANECDOTAS DE STALIN

Mi joven interlocutor me hace saber dos graciosas historias que circulan en Rusia y que se cuentan siempre a dos personas, nunca a tres, porque dos personas, en caso de acusación no son bastante como testigos.

«Un obrero se pasea por las márgenes de un río, cuando ve a un hombre que se debate entre las aguas, próximo a ahogarse. Rápido se lanza al agua y lo salva. Con agradecimiento el desconocido le dice: «Camarada, me has salvado la vida. Fídelo que quieras y te será concedido». Contesta el obrero: «Como puedes tener tú tal po-

der. En nuestras épocas nadie lo tiene». «Sí—contesta el desconocido—porque yo soy Stalin». «¿Stalin has dicho?, pues bien, mi deseo es que no le digas a nadie que te he salvado...».

La otra historieta demuestra el estado de ánimo de la gente en Rusia. «Stalin fatigado decide retirarse. Llama a su camarada Bukharine y le dice: «Camarada, estoy ya cansado. Tú debes tomar mi lugar». «Imposible—dice Bukharine—, tú eres demasiado popular para que yo pueda substituirte». «Pues, bien—contesta Stalin—, voy a hacerme impopular». Stalin, al efecto, hizo publicar este decreto: «A partir de mañana, todos los habitantes de Moscou deberán habitar en los sótanos de la ciudad». Al día siguiente todos los moradores de la ciudad se trasladaban a los sótanos y el decreto quedaba cumplido. Ninguna protesta se suscitó. «No he estado enérgico—se dijo Stalin». Y lanzó un nuevo decreto: «A partir de mañana todas las cañerías y canales que surten a la ciudad serán cerradas y el agua destinada a la exportación...».

Al día siguiente, una multitud de moscovitas se dirigía hacia el río con cubos y otros cacharros. Otros se contentaron con esperar que lloviera. Ninguna protesta tampoco. Stalin se dijo: «Hay que forzar la dosis». Otro decreto que decía: «Mañana todos los habitantes de la ciudad se presentarán en la Plaza Roja para que se les den latigazos...». Al día siguiente Stalin contempla, desde Kremlin, filas inmensas de gente que se dirigían hacia la Plaza Roja a cumplir lo dispuesto. Todo está en orden. Nadie protesta... la multitud va calmada y resignada. De pronto Stalin percibe una cierta agitación, una bandera roja y un grupo que se destaca y avanza hacia el Kremlin. El cuerpo de guardia previene a Stalin que una delegación desea hablar con él... «Que entre—dice el Zar Rojo. ¿Qué queréis camaradas...?» «Camarada Stalin—dice el jefe de la delegación—somos inscritos del partido comunista y hemos pensado, ya que tú nada has dispuesto sobre el particular, que nosotros tenemos el derecho de recibir los latigazos en primer lugar...

(Seguirá)

## OTRAS COLABORACIONES DE "LA CALLE"

A partir del próximo número, LA CALLE publicará una serie de informaciones y artículos, bajo el título "Problemas del campo español", debidos a la pluma del joven publicista don Angel Lera de Isla, quien más que profesional del periodismo, es un especializado, un técnico, en cuestiones agrarias, que han sido ocupación preferente y tema casi exclusivo de sus libros y trabajos periodísticos.

El primero de estos artículos se titulará: "El problema social agrario y el orden público".

Don Fernando Gravina, célebre pianista y compositor, primer premio internacional del primer Congreso de Música Oriental, celebrado en Egipto, honrará, en lo sucesivo, nuestras páginas, tratando temas musicales, en su doble aspecto de fomento artístico y defensa de intereses de la profesión, que, siendo una de las más elementales en la cultura popular, ha sido de las más castigadas y olvidadas por las clases directoras.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



# La calle, reflejo de cultura ciudadana

**N**I obediencia es sumisión, ni disciplina esclavitud. Estar disciplinado significa observar una conducta perfectamente organizada, y obedecer denota una natural conformidad inteligente con el justo y acertado reglamento que dá a la vida urbana y a la misma existencia nacional esa admirable moderación de usos y costumbres que ha hecho posible la civilización de los pueblos.

Admitir, pues, la recta autoridad sancionadora, no fué jamás someterse al azote de cualquier imperiosa disposición despótica de un tirano. La urbanidad, el civismo y la cortesía son el mero acatamiento respetuoso a lo establecido por la ley o la ordenanza conveniente.

Imaginémonos una inculta población despreocupada que no para mientes en mandatos, ni disposiciones, muchedumbre brutal y desordenada, que lo mismo invade un portal en tumultuosa avalancha, pugnando por entrar impaciente y arrolladora, que hace insoportable un recinto cerrado con su abundante siembra de esputos y espesas bocanadas de una

densísima humareda que acaba por cubrir, como pública ironía burlesca, la profusa indicación que ordena, pide y suplica «no fumar»...

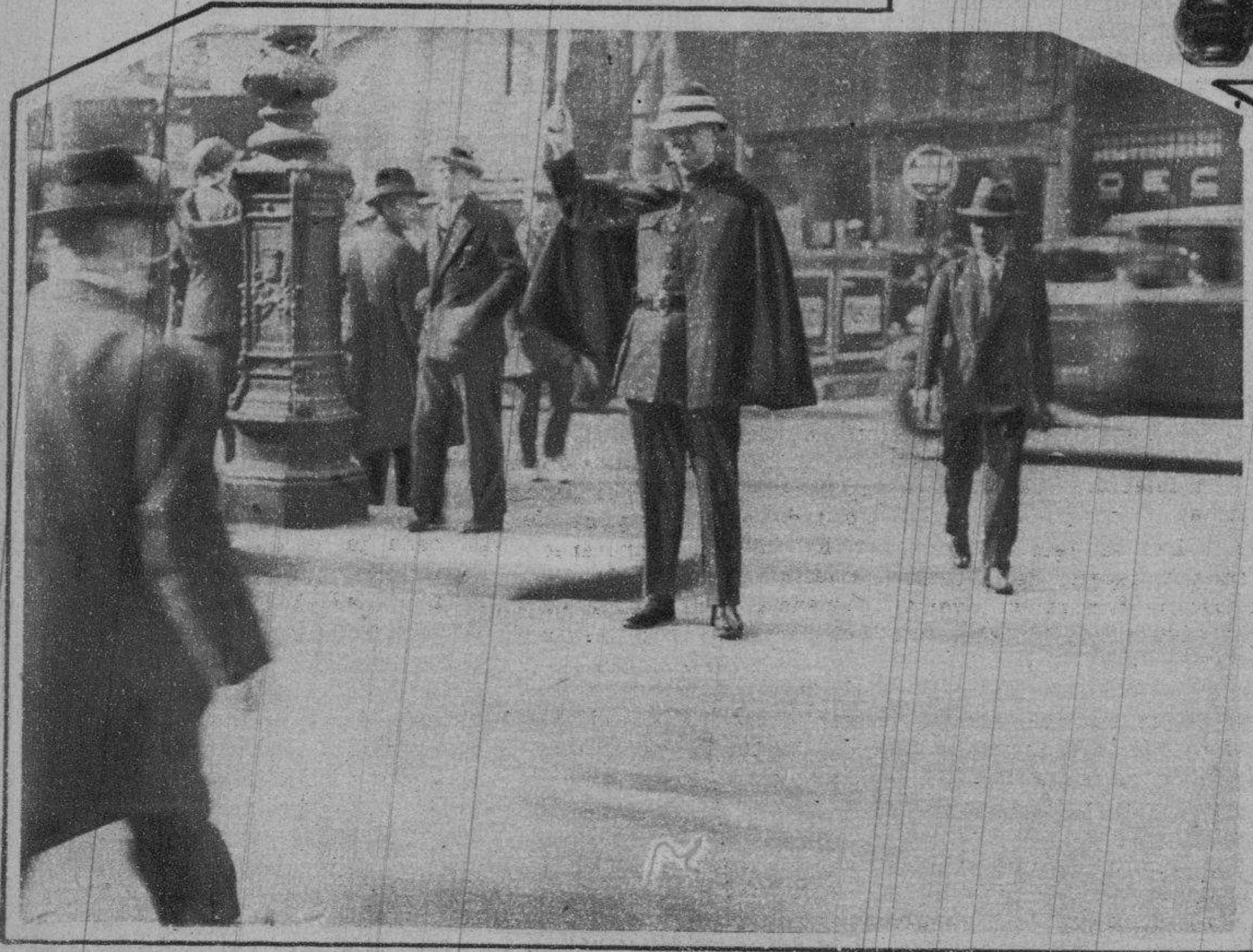
Sin una razonable sujeción provechosa, el vulgo irreverente, egoísta y comodón, convertiríase en un agitado desorden confuso, en medio de una existencia viciosa, incorrecta y repulsiva. Nada más lamentable que una colectividad sin norma, restricción ni respeto.

La calle es el reflejo de la cultura ciudadana.

Recordemos cuando, hace algunos años, la circulación rodada era un desconcierto sin orientación ni freno. En aquel entonces el agente regulador del tránsito no hubiera inspirado el menor comedimiento y se habría enviado «el guardia a la porra», pero hoy se respeta «la porra del guardia» y el guardia sin porra... ¡Alto, ni un paso más! Humildes y pudientes detienen su marcha ante el simple gesto retentivo del urbano indicador. El brazo del agente municipal es evidentemente un símbolo. Sin complicadas y aparatosas prescripciones, ni amenaza de obligados castigos ni violencias



El natural sosiego de un guardia urbano, en Madrid, ante la muchedumbre ordenada



El pacífico ademán regulador del tránsito, como símbolo de pública disciplina en todas las metrópolis del mundo

una vasta multiplicidad heterogénea de vehículos y peatones desfila ante la modesta mano enguantada del guardia urbano en un movimiento perfectamente coordinado. ¡Admirable control sencillo de un inmenso hervidero turbulento! Toda la metrópoli en su infinita diversidad de influencias y temperamentos, complacientemente subordinada a la ley del tránsito! He aquí un ejemplo de educadora disciplina. La mano del agente que orienta a la multitud no es más que la batuta del director que induce al debido compás y a la agradable armonía, incomparable virtud en esa constante agitación metropolitana llena de ansiedad, de riesgo y de tentación de alboroto. Por eso la arteria bulliciosa de la urbe es fiel reflejo de la cultura colectiva de las gentes generalmente rudas e insociables.

Xavier de ZENGOTITA



## ACTOS DE LA REPUBLICA

## LA REFORMA AGRARIA

UN día se dijo que Lenin de un plumazo había resuelto el problema de la tierra. Un decreto dando las tierras a los que las trabajaban y en paz. Efectivamente a los quince años en la U. R. S. S. todavía se lucha contra el propietario rural, contra el «kulak». Lucha el Estado, lucha el Partido Comunista, luchan los Sindicatos Agrarios. Einseinstein lanza al mercado del mundo «La línea general» poniendo de manifiesto la grosera avidez del «kulak» y las mañas de que se vale para combatir las cooperativas de consumo. «La tierra para el que la trabaja». Esto se resolvió de un plumazo. A los quince años el cinema soviético constata que existe propiedad en el campo y la historia de la República Comunista está plagada de las luchas que han tenido que iniciar los ejércitos de Trotski contra los propietarios que escondían el trigo y que realizaban una política contraria a la de los obreros industriales. La NEP. Nuevo salto atrás. Sí, ya, para tomar carrera y continuar adelante. Efectivamente. Rusia va adelante. Los que trabajan la tierra siguen siendo de dos clases, es decir, de tres. Pero todavía hay «kulaks» en la U. R. S. S., es decir, en la única república proletaria del mundo. Se acabarán, sí, evidentemente, pero a los quince años no se ha podido extirpar el propietario, el «kulak».

En España se va a la reforma agraria. Quien la ha escrito ha realizado una obra revolucionaria y conservadora. Es decir, conservadora de la revolución del 14 de abril. Durante un año se ha reclamado la reforma agraria. La reforma agraria no ha sido hija de una improvisación frívola y absurda. Se ha meditado. Se han estudiado todas las reformas internacionales. Se han tenido en cuenta todos los matices agrarios de España. Al surgir ha habido críticas. Que las haya. Para las derechas se va demasiado adelante, para las extremas izquierdas esta reforma no es nada. Esto quiere decir que la reforma agraria es algo. Es decir, lo es todo. La reforma agraria creará un ejército de treinta mil pequeños propietarios. Estos treinta mil pequeños propietarios

van a hallarse por primera vez dueños de algo. Nada tenían, eran unos parias y unos esclavos. Vivían sometidos al «señorito» y al látigo. Estaban embrutecidos. En Galicia, en Andalucía, en Castilla, en Murcia, en Extremadura los hombres no eran nada. La República les convierte en hombres. Les da tierra, les da trabajo, les garantiza el porvenir de sus hijos, les da escuelas. Este ejército de treinta mil propietarios será el defensor más entusiasta de la República. La República les ha elevado de esclavos a hombres. Los que van contra la Reforma Agraria van contra la República. Los que van contra la República no quieren la Reforma Agraria. Ella salvará al país. Ella le dará una riqueza de que carece. España ha vi-

vido de tópicos bajo el régimen monárquico. España ha vivido de leyendas y de mirarse al ombligo. Se le decía que España era el granero del mundo y ya estaba satisfecha. Se le decía que era la bodega mundial y estaba encantada. Se le decía que sus mujeres eran las más guapas y que los hombres los más valientes y se volvía a mirar el ombligo. España vivía estupendamente bien, durmiendo bajo una higuera. La historia de sus grandezas le hacía repetir «¡Qué grandes somos!» No, «¡Qué grandes hemos sido!» sino en presente: «¡Qué grandes somos!» No preguntaba y ¿por qué ya no somos grandes? ¿por qué ya no somos lo que éramos? Era que se había armado un complot entre todos los países porque nos tenían envidia.

## EL CENTENARIO DE ECHEGARAY

CON regocijo hemos asistido en estos días al homenaje que algunas entidades españolas han tributado a la memoria del escritor dramático, José de Echegaray. Pero nos ha llamado la atención que estos homenajes y una parte de los artículos publicados en la Prensa barcelonesa, háyanse referido tan sólo al aspecto financiero y práctico de Echegaray, pareciendo olvidar, no puede ser desdén, el carácter principal de Echegaray, que no puede ser otro que el de todo intelectual: carácter espiritual.

Y cabe con respecto a las diferentes facetas de la personalidad de Echegaray advertir que priva más el cerebro que el sentimiento. Y esa influencia de su espíritu práctico está patente en su obra literaria y viene siendo el reflejo de la propia vida del escritor que dedicó buena parte de ella a la acción comercial y financiera. De allí, quizá, que la obra teatral de Echegaray se presente sin la emotividad del artista que hace de su obra una transparencia ideal de su vida misma; empero, ¿no es olvidar, acaso, la parte más bella y de-

licada de Echegaray no ocuparse en su Centenario de su labor literaria que marcó honda huella en su época y nos dió ocasión para saborear sus notables creaciones artísticas de innegable moral tendencia y robusta envergadura intelectual?

Echegaray es el caso interesante de un escritor que, en época todavía romántica, une a su espíritu de soñador el espíritu del hombre práctico del siglo actual y pasea triunfante sus actividades por los campos de Minerva y por los campos de Mercurio y de Ceres.

En sus contemporáneos de nuestros países de la América española, señalase la influencia del escritor peninsular, como se echa de ver la influencia de otros castizos ingenios, pero en el autor de «Locura o Santidad» con modalidades de otra índole.

Hemos querido en estas breves líneas, como hispanoamericanos que somos, y cálidos admiradores de las glorias literarias de España, sumarnos al homenaje que se está haciendo a la memoria del gran poeta y dramaturgo hispano.

EMMANUEL THOMPSON

Los otros éramos lo más grande que había en el mundo, lo único, cabal y jacarandoso. Así se vivía. Sin norma, ni concierto. España era un desastre.

Nada hay hecho. La República lo tiene que hacer todo. Y es por esto porque hay enemigos de todo lo que hace la República. Se va a resolver la cuestión catalana y surgen los protestatarios; se resuelven las relaciones de la Iglesia y vuelven a surgir los mismos adversarios, se va a hacer la Reforma Agraria y los enemigos de ayer, de hoy y de mañana, de esto, de aquello y de lo de más allá surgen de nuevo.

—Se hace poco.

—Se hace demasiado.

Se está en lo justo. No se avanza más de lo que se puede, no se retrocede ante ninguna coacción, ni ninguna amenaza. La República marcha adelante. Esta es la fuerza del régimen nuevo. Esta es la fuerza de la República. Y ahora llega la Reforma Agraria, llega para dar la tierra, para repartir los latifundios, para desarrollar una política de actividad social, para estabilizar el régimen. Y la Reforma Agraria es combatida. No importa. ¿Para qué? Habrá Reforma Agraria. Dentro de dos meses. La cosecha es sagrada. Ha dicho «Luz». Evidentemente. Sagrada, ésta y las que van a venir. Y con la reglamentación económica de España el país estará a cubierto de todas las necesidades. Las crisis se remontarán de la mejor manera. España no ha caído en un capitalismo de envergadura dictatorialista, ni lo quiere. Ya sabe lo que son las dictaduras. En el siglo XX, España ha tenido una dictadura. Ha pasado la crisis de esta enfermedad que vive Italia y Alemania. Ha vuelto la vista atrás y ha pensado en lo que ha sido la inmoralidad de aquel régimen. No más pruebas fascistas. No más milagrerismos profesionales o aficionados. Una democracia pequeño burguesa de la mano proletaria va a dar al mundo un ejemplo de país que sabe elevarse en una hora grave. El camino nuevo a las juventudes dispuestas a organizar el mundo bajo nuevas teorías sociales y políticas.

Luciano ALIER



## FILMS DEL MOMENTO

## VALENCIA Y LA FIESTA DEL LIBRO

## COMENTARIO

SE lee poco. En España se lee, verdaderamente, poco. Tal vez sea España una de las naciones donde menos se lee. Por consiguiente, donde menos amor se tiene al libro. Se tiene poco amor a los libros y mucho menos a comprarlos. De ahí la honda crisis que mina al libro castellano.

Tal vez una parte de culpa del poco interés que despiertan en España los libros obedezca, principalmente, a la incapacidad directora de casi todos los hombres que están al frente de las editoriales, y, en segundo término, a la poca extensión que tiene reservada la Prensa al comentario de libros.

En España el libro es caro. Los editores son más Sanchos que Quijotes; no quieren arriesgar su capital en empresas difíciles. Prefieren un pájaro en la mano que dos volando.

Por eso, cuando editan un libro lo hacen siempre de los consagrados. Hacen una edición reducidísima a un precio elevadísimo. Piensan y calculan que siempre habrá en España mil señores dispuestos a pagar a precio de oro la ejemplaridad de un buen libro.

Y este es el defecto fundamental de que adolece el libro en España. El libro en España hasta ahora no ha sido sino un objeto de lujo solamente asequible a las manos altas de los millonarios y los toreros. Y esto no puede ser, no tiene derecho de ser. El libro debe llegar a todas las manos, debe ser para todos. Menos que no sea así, el libro no habrá cubierto la misión santa para la que fué creado.

## VALENCIA Y LA FIESTA DEL LIBRO

Verdaderamente la Fiesta del Libro es una cosa muy triste. Da pena pensar que para que los libros se vendan se tenga que recurrir a declarar una fiesta oficial y aparatosa, cuando el libro es una cosa de recogimiento, de suavidad y de espíritu. Pero ya que no tenemos otro remedio, celebremos la Fiesta del Libro. Celebremos la Fiesta del Libro y procuremos intensificarla. Que la Prensa comente y marque orientaciones a la gran masa. Procuremos que el

libro interese y llegue a todos los hogares obreros.

Valencia es de toda España una de las ciudades donde menos interesa la lectura. Los libros se venden poco. Sin embargo Valencia se encuentra económicamente bien.

Esto demuestra que en Valencia lo único que ocurre es que no hay un ambiente favorable al libro. Decir que no hay un ambiente favorable al libro no quiere decir que se sienta aversión hacia la lec-

obras sin que les importase ni lo más mínimo la venta fundamental del libro.

## DECLARACIONES DE UN LIBRERO DE LANCE

Los que más han trabajado en Valencia por la divulgación del libro han sido los libreros de lance. Los libreros de lance son los Quijotes que más lanzas han roto en defensa del libro. Los libreros de

labras con el librero. Nos explica:

—Hay que conocer que el mundo anda cada día de mal mundo anda cada día de vez en peor. La no estabilidad de las cosas, el período revolucionario por el cual atravesamos obra muy en perjuicio del libro. Las primeras editoriales españolas se encuentran en franca quiebra. Las librerías venden muy poco. No obstante, a nosotros, los libreros de lance, no nos anda del todo mal.

—¿Venden muchos ejemplares diariamente?

—Sobre unos cincuenta tomos de tamaño grande. Aparte una infinidad de folletos políticos y muchos libritos sobre cinema. Claro que esto lo hemos conseguido a fuerza de trabajar mucho y buscar al cliente.

—¿Quiénes son los que compran libros en Valencia?

—Una observación verdaderamente curiosa: Aquel tipo de semimaniática que hace años se encontraba en todas las librerías españolas, que se pasaba la mañana rebuscando entre la parada de libros para al final no comprar ni un sólo volumen, ha desaparecido. Ahora los que fundamentalmente se preocupan del libro son los jóvenes. La juventud tiene un ansia fervorosa de saber. Los que más libros compran en Valencia son los estudiantes pobres y los obreros de tendencias avanzadas.

—¿Qué libros son los más solicitados?

—Los rusos y los que hablan sobre Rusia. La gente se interesa mucho por el desenvolvimiento progresivo del país soviético. Yo, solamente, habré vendido más de quinientos ejemplares del «Plan Quinquenal... También se venden bastante las obras de Azorín, Pío Baroja y Benjamín Jarnés.

## MARGEN

La Fiesta del Libro. Hay que intensificar la Fiesta del Libro. Que se lea mucho y bien. Que el libro sea el clarín vivificador de todas las almas. Que el libro llegue a todas las manos. Que el libro sea en todos los hogares...

El libro será mañana el pan espiritual de los proletarios.

Pla y BELTRAN

Valencia.



UNA DE LAS LIBRERIAS DE LANCE MAS ANTIGUA Y POPULAR DE VALENCIA

tura. Más que nada lo que ocurre es que se siente una gran indiferencia por todo lo trascendental.

Causa de esto es el abandono tan absoluto en que la Prensa valenciana ha tenido al libro. Los libreros también han cooperado con su marcado desinterés a la no popularización de éste.

En Valencia este año, como los demás años, la Fiesta del Libro ha resultado una cosa pobre. Pobre y un poco ridícula. Las librerías, en vez de aprovechar esta fiesta para lanzar al aire el clarinazo de la oportunidad, se han limitado simplemente a exponer unas

lance, en vez de esperar la curiosidad del cliente metidos en su cuchitril, se han lanzado a la calle en busca de nuevos lectores...

Ahora nos encontramos ante la parada de un librero de lance. La mirada, curiosa, reebala sobre la cubierta de algunos libros llamativos. Leemos los nombres de algunos autores: Máximo Gorki, Andrés Gide, Rubén Darío, Pío Baroja, Azorín, Eugenio Noel, Constantino Fedín y Grinko. Varios libros hablando sobre Rusia y una infinidad sobre temas políticos.

Aguardamos un momento. Al fin logramos entablar unas pa-

**Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.**



## CUALQUIER TIEMPO PASADO FUÉ PEOR

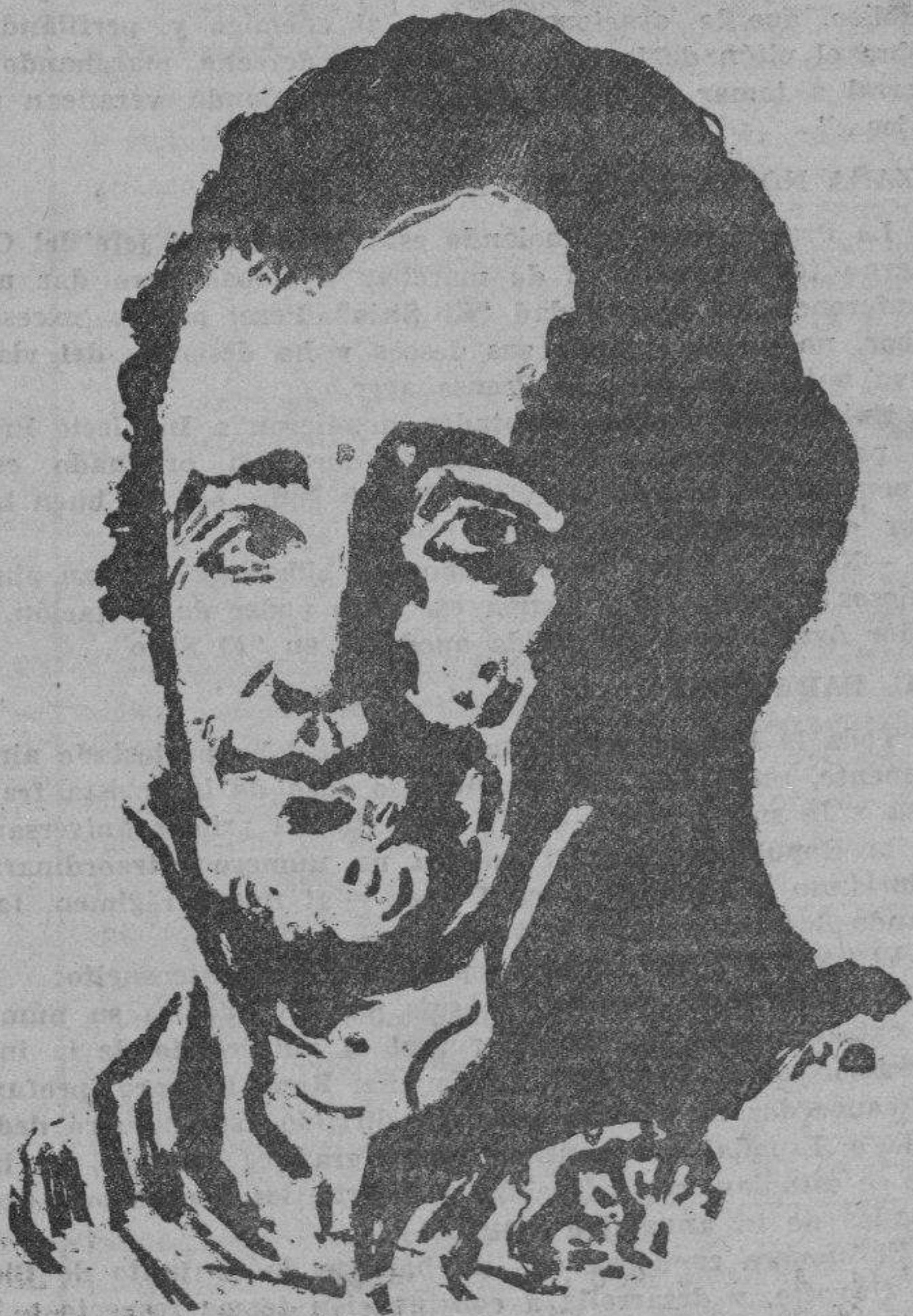
## EL DIABLO EN EL PODER: CALOMARDE

LOS borrachos que, aprisionados por Velázquez en un lienzo, presidían desde un testero la famosa camarilla del Deseado, aun recuerdan con la sonrisa en los labios aquellas diabluras de Calomarde en el Poder, por las que brindaron entusiasmados más de una vez, elevando al autor de ellas a la categoría de hermano de la Cribia.

\* \* \*

La vida de don Francisco Tadeo Calomarde fué rectilínea en cuanto al propósito: "medrar".

Sinuosa en cuanto a procedimientos: "adular, cambiar, ahorcar". No se puede navegar tan deprisa como se quisiera. Los más nobles pensamientos tropiezan en los peñascos de esta sirte que llamamos mundo. ¡Un dolor! Empezó su camino siendo paje. En antecelas análogas a las que nos dió a conocer Gil Blas cursó sus primeros estudios.



Como era hombre sentimental, no pudo prescindir de las dulzuras conyugales y se caso con una hija del médico de Godoy. La novia estaba bien de capital. Era igual. De no mediar esta casualidad, Tadeo se hubiera casado lo mismo: aunque con otra mujer en quien recayera tal circunstancia.

El caudal de la esposa se le fué entre los dedos; pero no así la plaza de oficial en la Secretaría de Gracia y Justicia de la Junta Central, que obtuvo merced a la influencia de su suegro con los partidarios de Floridablanca. Para demostrar a su señora que era incapaz de hacerla sufrir el calvario de la pobreza, la abandonó.

Al regresar Fernando VII le asaltó al bueno de Calomarde el escrúpulo de si "aquello" del liberalismo que él había oído en Sevilla y Cádiz cuando fué con la Junta Central, pudiera ser un pecado.

Siendo hombre incapaz de soportar peso alguno que pudiera perjudicarlo, tomó el camino de Valencia. Y se confesó con el rey. Este, vislumbrando en Francisco un alma gemela, lo enchufó en el Consejo de Indias en calidad de oficial primero.

El afecto que le tomaba Calomarde a todo aquello que le rodeaba, aunque fuera dinero, fué el causante de que lo exoneraran sus mismos protectores, los absolutistas. Incomprensivos respecto a los móviles de Tadeo, lo enviaron a la cárcel de Toledo, de donde intentó salir al triunfar la revolución, dando una pintoresca muestra de eclecticismo en cuanto a ideas políticas, reconociendo los "hechos consumados" e intentando hacer valer su condición de víctima de los "serviles".

Pero estaba de Dios que ni blancos ni negros lo comprendieran a fondo. Esta ceguera le resultó, a la larga, providencial, porque, habiéndole dejado en la cárcel los liberales, de allí lo extrajo el duque del Infantado, que abrevaba en limpidas fuentes, para nombrarle secretario de la Regencia creada por Angulema cuando la intervención franco-borbónica.

Fernando—que en el fondo no era tan malo como dicen sus amigos—comprendió todo lo que de oro existía en el corazón de Calomarde y lo elevó a la categoría de secretario de la Cámara de Castilla, y, de allí, al ministerio de Justicia.

Como tocante a pureza de sentimientos religiosos era de una intransigencia edificante, fué arrimándose poco a poco a la camarilla de don Carlos María Isidro, y, más que a éste, a su esposa doña Francisca. Total, que vió compensandos sus desvelos por la Iglesia, llegando a ser el lugarteniente de la de Braganza en el "Angel Exterminador".

Ya en el Poder, tuvo ideas geniales. Como era pacifista y tenía en el verdugo mucha más confianza que en las bayonetas, se le ocurrió hacer economías a costa del Ejército. Y, manos a la obra, empezó por licenciar las tropas de Morillo y Ballesteros, enviándoles a sus casas libres de toda preocupación; hasta la de comer, porque no les asignó ni a oficiales ni a soldados siquiera un real.

Algo más tarde cayó en la cuenta de que un día cualquiera la gente, que nunca sabe lo que quiere, pudiera pretender ahorcar al verdugo, y entonces decidió rehacer unos batallones sobre la base de los licenciados voluntarios realistas.

¡Qué facha tendría la nueva hueste, que al revistarla en Villaverde, Fernando VII exclamó: "¡¡Tadeo, Tadeo, me parecen los mismos perros con diferentes collares!!" Fué un desconsuelo para el ministro; pero se rieron mucho los que acompañaban al rey. Además, nos dejó una frase imprecadera.

Un día reflexionó que si el verdugo carecía de primera materia para ahorcar, el cargo iba a resultar gravoso para el tesoro, y entonces creó las "purificaciones".

Las "purificaciones" eran una cosa de una sencillez elegantísima: todo catedrático, militar, preceptor, etc., etc., que, convenientemente espionado, pudiera considerarse como "tibio" o desafecto al rey o amigo de innovaciones políticas, Chaperón, el paternal jefe de la Comisión militar, se encargaba de él y, con toda rapidez, le colgaba en la plaza de la Cebada.

Recache, por su parte, colaboraba en las "Comisiones Purificadoras", encomendando el espionaje y la misión delatora a los dueños de cafés, fondas, billares y otros sitios públicos.

Lo mismo que actuaba en Madrid maniobraba en provincias. Pero en éstas sin las exquisiteces que en la Corte. Es imposible tener miramientos con las grandes masas. Así es que, cuando la intentona liberal del coronel Valdés, ordenó el fusilamiento de unos 300 hombres en Tarifa y muchos más en Almería y Barajas.

Como una piedra preciosa, Calomarde despedía destellos de distintos colores. En política internacional y en economía pública era un cóndor. Entre el rey y él arreglaron aquella pequeña factura con Luis XVIII, que tenían pendiente de



# EN EL MENTIDERO

## PASTEL DE IMPRENTA

NUESTROS lectores habrán visto no pocas veces, tanto en diarios como en revistas, que el texto de un suelto o de un artículo no responde ni mucho menos al título o cabeza que lleva. Como, por ejemplo, "Maniobras navales" como título y a continuación el texto que comienza así: "En la iglesia de Santa María contrajeron ayer matrimonio, etc."...

A esto se llama "pastel de imprenta", aun cuando en realidad no es tal pastel, sino un churro, y tiene por causa la precipitación o descuido con que se montan las planas en la platina o la distracción del cabecero que suele perder la testa.

Estos días pasados hemos visto en un diario de Sevilla uno de estos pasteles o churros que tiene la sal por arrobas... El corresponsal en Madrid telegrafió o debió de telegrafiar la noticia dando cuenta de actos en que habían tomado parte el conde de Gimeno, el señor Ruiz Jiménez, el conde de Romanones y don Melquiádes Alvarez. También telegrafió, sin duda, la noticia de la fiesta celebrada en Esquivias con motivo del homenaje rendido a Cervantes y de la visita que el periodista hizo al convento abandonado de San Francisco, donde existen unas momias que tendrán sus doscientos años.

Pues bien, el citado periódico sevillano publica un suelto informativo con el siguiente título y texto: "Las momias de Esquivias": "El señor Ruiz Jiménez, el conde de Gimeno, el conde de Romanones y el jefe del reformismo, don Melquiádes Alvarez, están dando estos días señales de vida, etc."

El pastelito, indudablemente, es sabroso y está servido en su punto.

---

liquidación por derribar el francés la Constitución española y restablecer a Fernando en prerrogativas absolutas.

España resultó favorecida en las condiciones del pago: reconocimiento de una deuda de 34.000.000 de francos; libertad de comercio de Francia con nuestras colonias americanas; el pago de la diferencia entre pie de guerra y pie de paz de un ejército galo de ocupación en España de 45.000 hombres...; un friolera.

Pero, ¡claro!, no había dinero y, como era Calomarde hombre serio en sus compromisos, se valió de una combinación peregrina: declaró libre de derechos aduaneros todo lo consignado al ejército francés y con esto logró el resultado de proteger una industria nacional: el contrabando.

Recompensaba el mérito dondequiera lo hallase: por esto repartió grandes sumas entre los que prendieron a Riego y a los que ejecutaron las matanzas de Cádiz, cuando Freire.

No olvidó la lectura. Estableció un "Plan general de Estudios y arreglo de las Universidades, Colegios y Seminarios del reino" a base de la prohibición del estudio de las obras de Jovellanos, Campomanes, el obispo Amat y otros autores nefandos, y la adopción de textos en que se sostenía que "primero el papa y después el rey, lo podían todo fuera del derecho, sobre el derecho y contra el derecho".

Su más genial empresa fué el fusilamiento—bien es verdad que en colaboración con González Moreno—de Torrijos y sus compañeros. También el encierro del Empecinado en una jaula y su ejecución. Así como las atrocidades a gran espectáculo de Tarragona inmortalizarán, como la "Iliada" a Homero, a don Francisco Tadeo.

Metido en los últimos momentos del hijo de María Luisa de Parma en escarceos referentes a la ley Sálica, se ganó una bofetada de la infanta doña Carlota, que por cierto a la misma vez que ejecutaba la faena llamaba a la reina viuda "regina di geleria". Calomarde, hombre galante, le correspondió con una frase madrileña.

A la muerte del rey tuvo que huir vestido de fraile.

Murió en Tolosa y nació en Zaragoza. La posteridad no le ha hecho toda la justicia que merece. En su loa escribimos estas cuartillas.

Pedro BARRAGAN

## Y A PROPOSITO DE PASTELES

Y ya que de pasteles de imprenta hablamos, recordamos en este momento otro que tiene verdadera gracia.

Fué en el primer número de "Ecos", aquel diario de la tarde de Luca de Tena, de tan "emífera" vida, que diría don Bruno Alonso.

Toreaba aquella tarde en Valencia "Rafael el Gallo", idolo, por aquella época, de los valencianos, y tuvo, por cierto, una gran tarde lidiando de muleta al cuarto cornúpeto... También aquella tarde embarcaba en el Ferrol la ex reina doña Victoria Eugenia, que marchaba a Londres en busca de sus vástagos, que veraneaban en la capital inglesa. Y "Ecos" publicó el siguiente telegrama:

"Valencia, 6 (cuatro tarde).—"Rafael el Gallo", después de brindar, se dirige al toro, que está suave y pastueño; hace una gran faena de muleta por naturales, de pecho, molinetes, derrochando su repajolera gracia gitana, confiándose como pocas veces. Cuando se cansa de torear, jaleado por el público, que le ovaciona, cuadra al enemigo y, perfilándose sobre el pitón de la pupa, se arranca derecho, marchando al Ferrol a tomar el barco para Londres, donde veranean sus hijos..."

## AZANA NO VA YA A BILBAO

La Prensa venía anunciando estos días que el jefe del Gobierno tenía propósitos de marchar a Bilbao para dar una conferencia en la sociedad "El Sitio". Pero por la excesiva labor, no puede cumplir sus deseos y ha desistido del viaje, cuya noticia ha dado la Prensa ayer.

Extrañados algunos diputados, acudieron a Indalecio Prieto para informarse de las causas que han originado esta suspensión del proyectado viaje. Y don Inda, con su buen humor característico, contestó:

—No va, porque como los buenos bilbaínos son tan obsequiosos y zalameros y tienen ese gran poder de captación, el señor Azaña teme que pueda quedarse en "El Sitio"...

## TAL PARA CUAL

Toda la Prensa republicana de Madrid ha protestado airadamente, estos días, del escandaloso caso de la revista francesa "Je suis partout, que a pretexto del primer aniversario de la República española publica un número extraordinario, injuriando a España, a las Cortes y al nuevo régimen, falseando descaradamente la verdad.

El "A B C", por su parte, publicó el siguiente suelto:

"El semanario francés "Je suis partout" dedica su número extraordinario del 23 del actual al aniversario de la instauración de la República en España. René Richard, profundo conocedor de nuestro país, ha dirigido este número dedicado a España, que contiene ocho grandes páginas, en las que se estudian, con sagacidad y acierto, los hechos más destacados de la anualidad vencida.

El número comienza con un balance de conjunto de Pierre Gaxotte, y desarrolla a continuación temas respecto a la política española en el año transcurrido desde el 14 de abril de 1931."

El diputado radical socialista don Antonio de la Villa, en una de las sesiones de estos días, y en la parte de ruegos y preguntas, protestó, indignado, de la incalificable conducta del semanario francés, llamando la atención del Gobierno.

Y cuando mayor era su indignación, otro diputado le interrumpió diciendo

—Pues a ese semanario lo elogia hoy "A B C"...

—¡Naturalmente!—gritó Pérez Madrigal—. ¡Dios los cría y ellos se juntan!...

J. L. B.

---

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



EN COLUMNA DE A UNO



REMARQUE

NO hace mucho más de dos meses, que Hitler, el victorioso, se ha nacionalizado alemán. No hace mucho más de dos semanas, que Erich María Remarque se ha nacionalizado suizo.

Este trasiego de cartas de naturaleza, no puede tener mayor elocuencia sintomática, ni más áspero y conturbador paso de amargura.

Seguramente, por lo propicias que son las palmas de las manos a juntarse a las otras palmas—las de la victoria—, no faltan en Alemania, a la hora de ahora, aplausos al paso de Hitler, en trance de ser nombrado hijo predilecto de la nueva patria que adoptó hace sesenta días.

Pero en esa misma Alemania, no faltarán, tampoco, a buen seguro, ojos y corazones llenos de tristeza ante la marcha de un hombre que, si es la antítesis de Hitler, no ha deparado ciertamente, a la democracia nacional y a la del exterior, las inquietudes que ya ahora, y más en lo futuro, ha de reportarle el triunfador de Prusia.

“LA CALLE” no abona más originales que los que solicita previamente

# SOBREMESAS

## LA CONCORDIA

HE recibido una queja que me creo en el deber de transmitir a ustedes. No es la queja de un vecino en cuya casa no hay cocina de gas como él quisiera, ni tampoco la de uno de esos republicanos “de toda la vida” que hablan mal de la República porque la República no ha tenido la delicadeza de proporcionarles un par de enchufes.

La queja que yo he recibido es nada menos que de la propia Concordia.

Sí, amigos míos, la Concordia protesta. Y protesta porque los diputados antípodas le dan mucho que hacer. Protesta, además, porque—dice—que desde el día en que, en un Congreso de su partido, el señor Ortega y Gasset (E.) se acordó de ella, no ha vuelto a tener una hora de paz.

En nombre de la Concordia, a partir de aquella fecha se ha llegado a las más absurdas transacciones, a las más heroicas concesiones. Por la Concordia hay quien “se ha sacrificado” tanto que ya el sacrificio es en él segunda naturaleza y no se puede sospechar lo que será de ese hombre el día en que una crisis, por ejemplo, le quite el sacrificio, es decir, la cartera de ministro.

Por la Concordia hemos visto Rambla adelante, cogidos del brazo, a un señor de la I. R. A. con un señor de la A. N. que iban a cobrar del Presupuesto en la misma ventanilla, para evitar discusiones; es decir, por la Concordia...

No es extraño, pues, que la Concordia haya creído llegado el caso de salvar su responsabilidad, a los efectos ulteriores, haciendo llegar a mí su protesta cien veces justificada.

“Yo, ciudadano Helios—palabras suyas, textuales—soy una cosa que no se mete con nadie. Pero un día cometí la imprudencia de colarme en el Congreso, para ver cómo transcurrían las sesiones constituyentes. Un diputado agrario que me vió me arrojó sobre la minoría catalana, como si yo fuera capaz de descalabrar a alguien; uno de esta minoría me lanzó sobre las bancas de la Orga, y así sucesivamente. Desde entonces, señor, me han convertido en una cosa así como un gigantesco saltamontes.

Y no hay derecho a esto.”

Ciertamente—lo suscribo—: no hay derecho a eso.

HELIOS CRAS



... QUE RISA!

¿Un complot contra la vida fecunda del Presidente?

¡Qué inocente!

¿Un complot contra la causa popular, atentatorio?

¡Qué ilusorio!

—

Yo me río

de ese tío

tan feroz

(que, hasta se llama La-hoz);

me chungueo

de ese “feo”

tan cruel

y bel-icoso (que es Bel);

—

y me encanta

gracia tanta

como hay en esa “ilusión”

del gran Pérez de Aragón.

(Y mi risa no halla fin,

si pienso en el maletín).

—

¡Inconscientes!

(¡¡Inocentes!!):

¿creéis que España no es más que uno (ni diez presidentes)?

EN COLUMNA DE A UNO



LUDWIG

Si de Remarque hemos dicho que es la antítesis de Hitler, de Emil Ludwig podríamos decir que es la antítesis del Kaiser Guillermo II, vivo espectro del pasado, que nutre de sortilegios de reencarnación los sueños imperialistas y monarquizantes.

Ni Barbusse, ni Remarque, han pintado en sus sendos libros de guerra el horror de la guerra y del «sistema» que hace posible las contiendas, con pinceladas tan certeras como Ludwig en su biografía del emperador alemán y en su obra portentosa de los «coitos camillerescos» que engendran las conflagraciones.

Melancólicamente, como Remarque, Ludwig abandona su nacionalidad alemana, para adoptar la suiza. El «Anti-Hitler» salía de Germania, cuando Hitler entraba en ella. Para que la fina sensibilidad del «Anti-Kaiser» considerara necesaria la marcha, ha bastado con la llegada de unas suaves, sutiles, pero molestas «encanaciones» Kaiserianas.

¿No véis al pueblo detrás cómo os enseña los dientes?

—

¡Ya está listo

(bien se ha visto)

quien contra lo nuevo va!

Y el que hogaño,

espere el volver de antaño,

listo está!

EL LOCO CANTOR



# Notas gráficas de actualidad



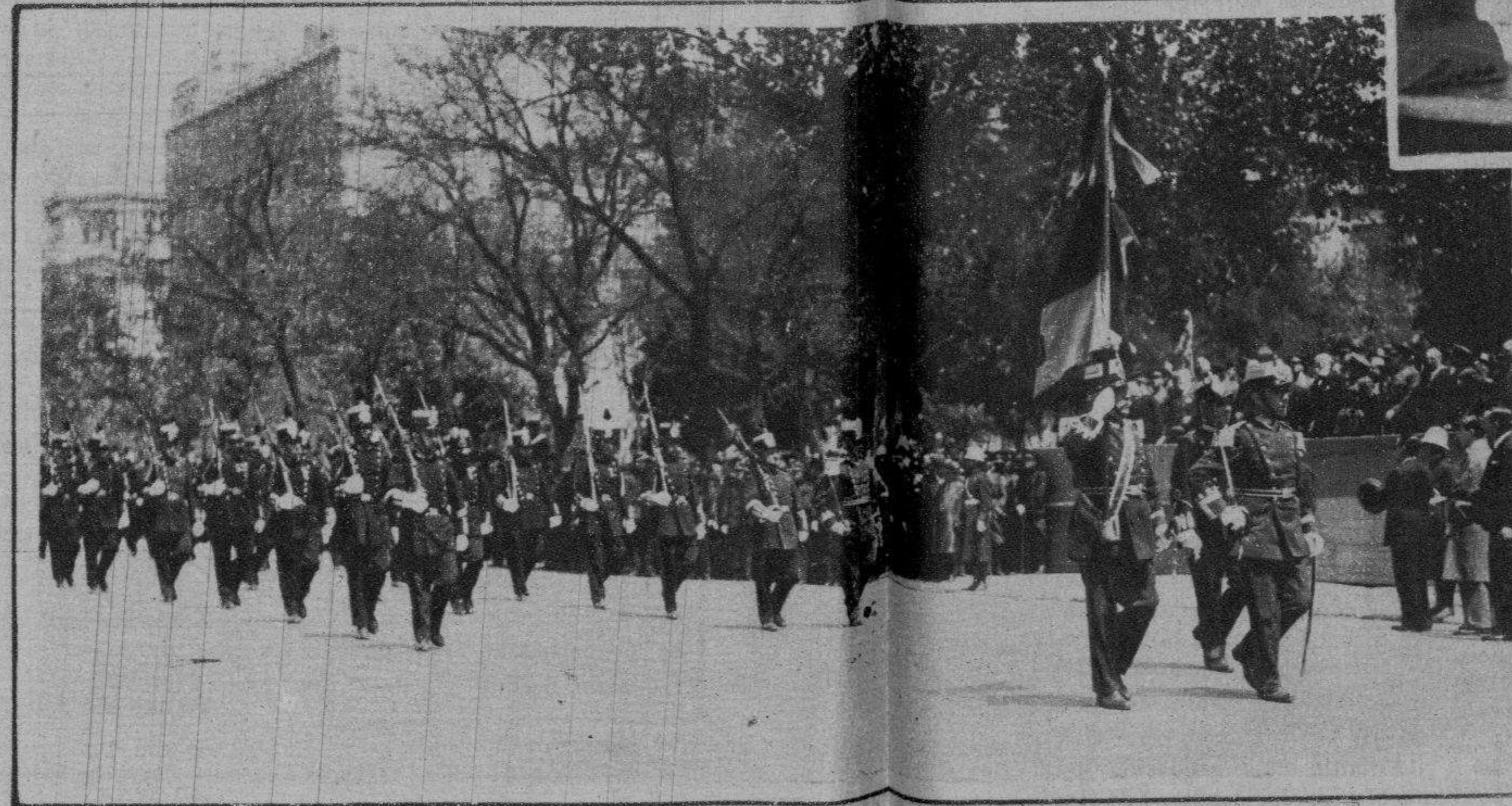
Madrid.—Del Primero de Mayo. Detención de algunos comunistas que se habían refugiado en un portal, después de intentar organizar una manifestación, ciertamente poco nutrida. — (Fot. Piortiz)



El ex dictador de la Argentina, general Uriburu, que ha fallecido en París.—(Fo. Vidal, de un retrato al pastel)

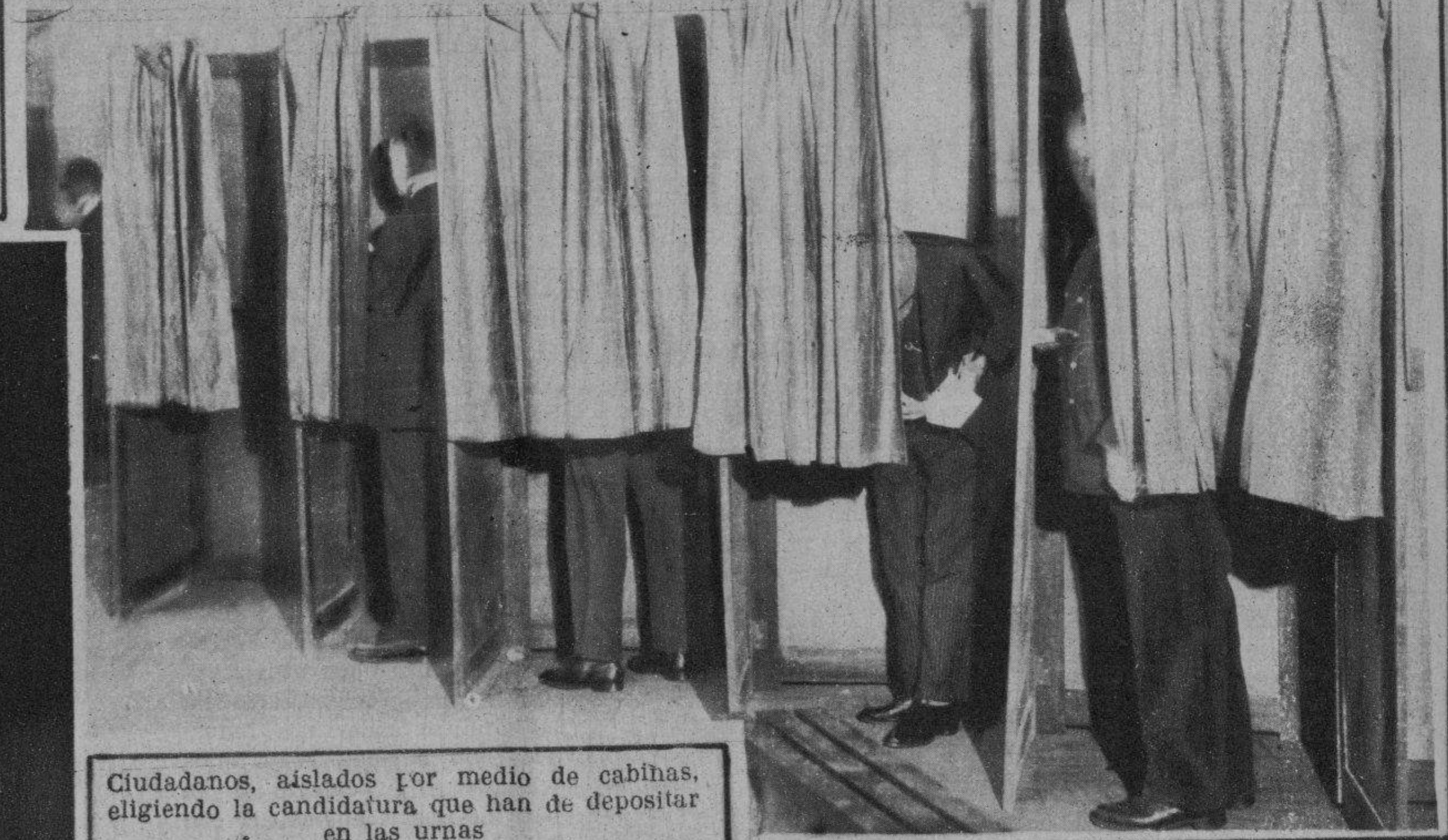


Lápida, ofrecida por el partido socialista, que da el nombre de «Rambla de Pablo Iglesias» a la antigua «de San Carlos». — (Fot. Vallvé)



Madrid.—La conmemoración del 2 de Mayo. Desfile del batallón de milicianos nacionales, ante las autoridades. — (Fot. Vidal)

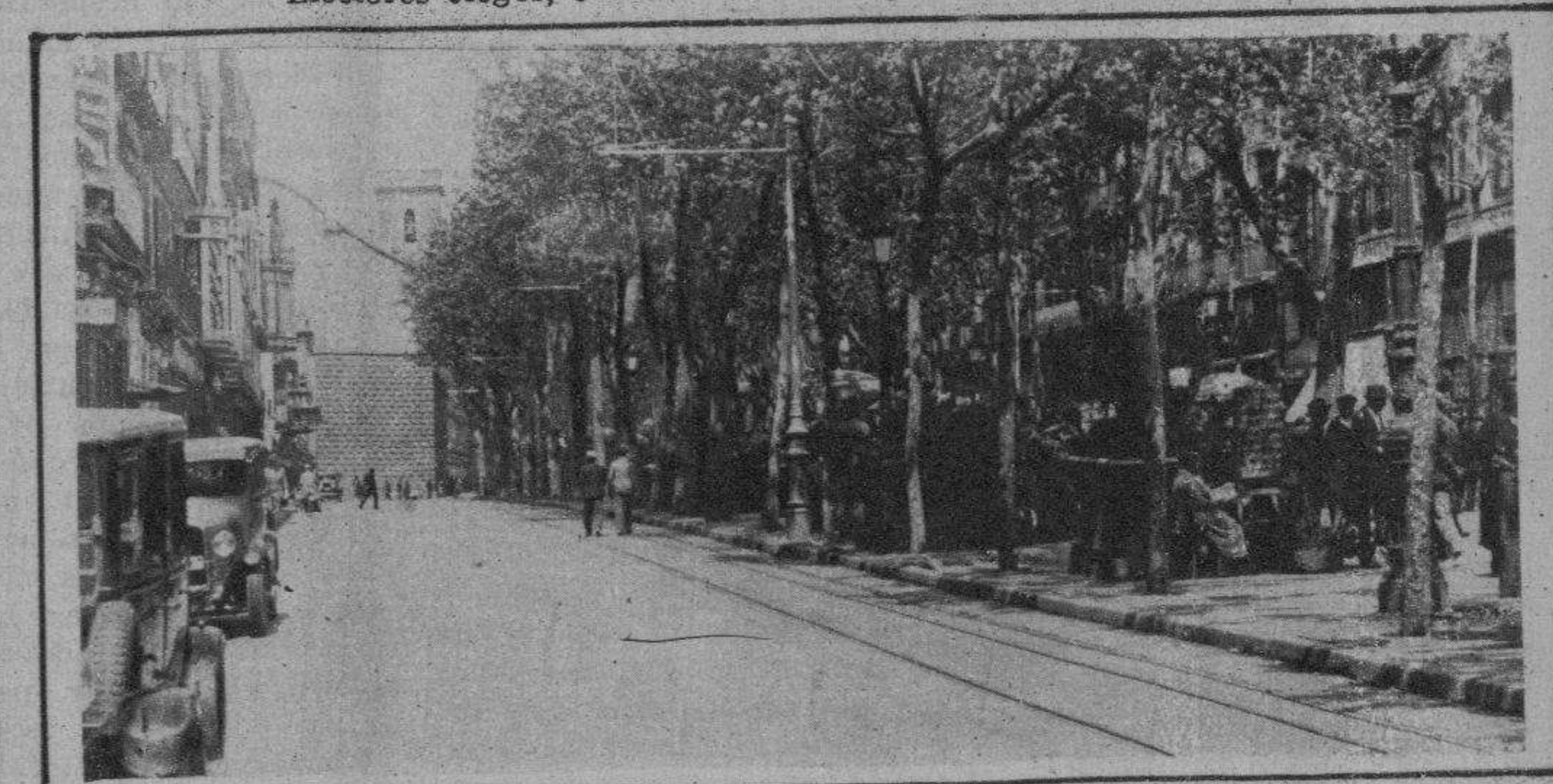
PARIS.—DOS NOTAS DE LAS ELECCIONES



Ciudadanos, aislados por medio de cabinas, eligiendo la candidatura que han de depositar en las urnas



Electores ciegos, emitiendo su sufragio.—(Fots. Consorcio)



Un aspecto de la Rambla de las Flores, en la Fiesta del Trabajo, durante la cual la paralización del tránsito rodado fué absoluta, sin que hubiera que registrar el más ligero incidente. — (Fot. Merletti)



## APUNTES PARA LA HISTORIA

## DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

## XVIII

La semana trágica de Barcelona  
(Procesos y fusilamientos)

El comandante de caballería don Vicente Vázquez Delage, que de los once procesados, de cuya defensa se hizo cargo, logró la libertad de siete, entre ellos, un guardia de seguridad, que se había sumado a los revolucionarios

AL movimiento revolucionario de julio de 1909, había que buscarle un promotor, una cabeza dirigente, un editor responsable, alguien, en fin, contra el cual la sorprendida grey monárquica pudiera descargar su conciencia, acusándole de las sangrientas luchas de Barcelona, que únicamente a ella, a la grey monárquica y a su negligencia y abandono fueron debidas.

Porque esta espasmódica contracción revulsiva que durante algunos días tuvo en jaque a la monarquía, sembrando la muerte y el terror en las calles de Barcelona, no se gestó, como estúpidamente quisieron hacer creer las autoridades, en los centros revolucionarios, ni en la Escuela Mo-

LOS REMEDIOS DEL REY  
ALFONSO

—Majestad: España está faltada de intelectuales.

—¡Muy bien! Haremos fusilar a Ferrer. (Caricatura publicada en «L'Asino», de Roma, el 3 de octubre de 1909.)

derna, ni siquiera en las inmundas mazmorras, en donde los demócratas españoles se pasaban gran parte de su vida entonces, sino en los palacios, en las espléndidas viviendas.

De allí salió la semilla revolucionaria echándola a voleo en el surco ávido de la desarrapada plebe, aunque los sembradores lo ignorasen. Sus arbitrariedades y egoísmos fueron las que motivaron la



## MANCHAS DE SANGRE

—¡Es increíble lo que llega a manchar la sangre de un solo hombre! (Caricatura de Jordaan, publicada por «De Notenkraker», de Amsterdam, el 23 de octubre de 1909.)

semana trágica. Pero como sus desmanes estaban defendidos por fusiles, y, el fusil es una arma mortífera, y, la muerte es el orden absoluto y total, la alineación rígida, perpetua y cadavérica, no comprendían cómo el pueblo español daba un paso al frente y se encerraba con sus expoliadores. Y es curioso observar este fenómeno de incomprensión a través de la opinión monárquica de otrora, y ver como se debaten las fuerzas aristocráticas y burguesas tratando de justificar el régimen de represión discrecional de don Antonio Maura y de condenar la revuelta popular contra el mismo, la cual creen obra de algún demagogo mixtificador y no movimiento espontáneo de un pueblo que, antes de morir, trata de librarse de su esclavitud con una brusca sacudida.

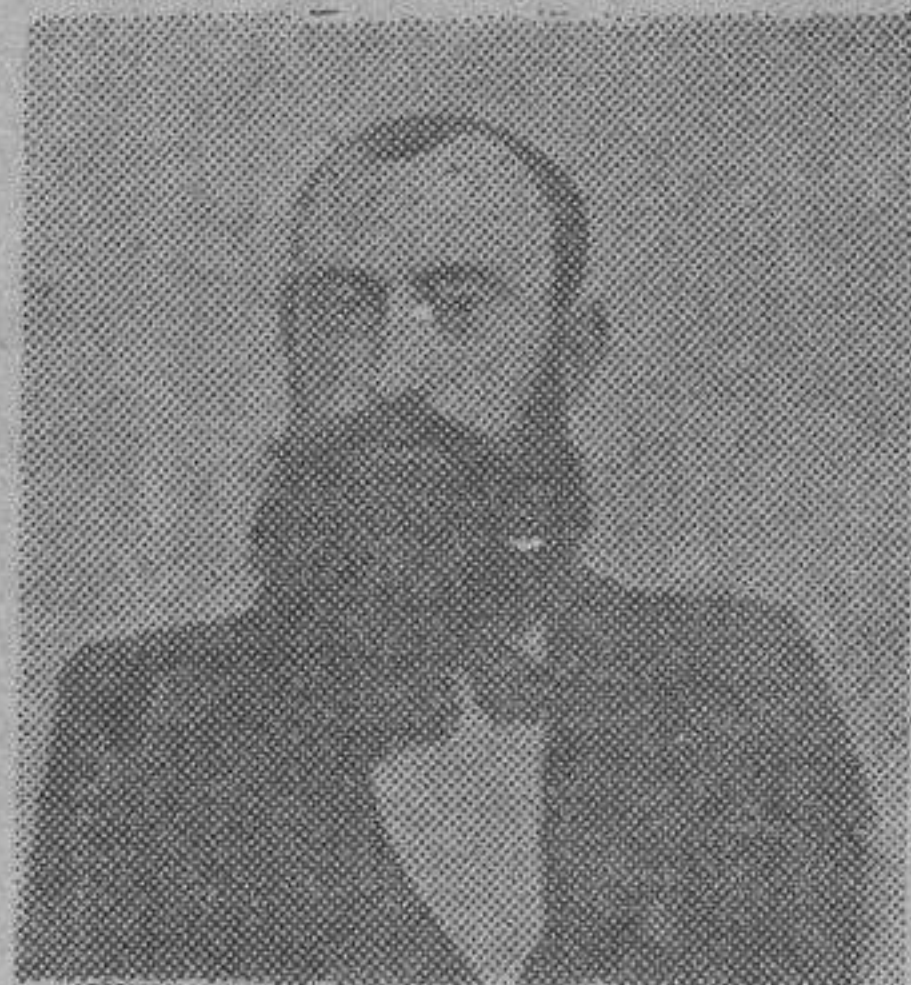
Pero, no; no había sido un movimiento espontáneo del pueblo la semana trágica, como dijo en todos los tonos la

Prensa republicana. ¡Qué sabían los republicanos de esas cosas! Quienes estaban al corriente de ellas eran los jesuitas, como así lo afirmaron en un famoso manifiesto, en el cual, después de llamarles cobardes a los elementos burgueses de Barcelona, que no supieron defender sus industrias con bombas, como ellos defendieron su colegio de la calle de Caspe, afirmaban, con resbaladizos eufemismos, que la semana trágica había sido engendrada por un temible trago. Por un loco malvado que estaba dilapidando una fortuna—¡ay! de la que ellos no habían podido hacerse cargo—, en educar al pueblo español. ¡Habíase visto, en tiempo alguno, cosa más descabellada! ¡Educar! ¡Puaf! ¡Qué asco! Y gran parte de la opinión monárquica de entonces, haciendo gestos de repugnancia, celebró el último auto de fe que ha tenido efecto en España, inmolando en él la vida de un abnegado apóstol de la libertad y las de gran número de desgraciados que lo siguieron en su obra.

Los procedimientos con que se juzgaron a los acusados como jefes del movimiento revolucionario de julio de 1909, fueron de tan despiadada inhumanidad, que el mundo entero se puso en pie, protestando de aquel acto casi salvaje del Gobierno del señor Maura.

Los Consejos de guerra se llevaron precipitadamente, celebrándose tan sólo para rehuir el Gobierno la acusación, que no puño evitar, de que los fusilamientos de Montjuich se consideraran como crímenes de opinión. A los defensores de los reos, se trató por todos los medios de sobornarlos y más de uno de los militares que intervinieron en las defensas, se jugaron en aquella ocasión el porvenir, perdiendo sus derechos al ascenso.

Don Francisco Galcerán, defensor de Francisco Ferrer, podría decir cosas sensacionales a este respecto. El hoy comandante de caballería, don Vicente Vázquez Delage, que tu-



## MIGUEL BARO

El primer fusilado de Montjuich

vo la suerte de poder arrebatarse de manos de los Consejos de guerra, siete de sus once defendidos, también sabe lo expuesto que era mostrarse humano, para quien dependía del Estado.

Mas el ejército español, desde las promociones del año 1896-98, había sufrido una honda y trascendental transformación de sus ideales, y la oficialidad de entonces, como la de ahora, estaba más cerca del pueblo que de los palacios en los cuales se escondían acobardados los mantenedores de un régimen carcomido ya desde mediados del siglo pasado.

Y a pesar de las duras con-



## EL CASO FERRER

«El error de Francisco Ferrer consiste en haber consagrado su considerable fortuna a la instrucción y educación del pueblo español.» (Los periódicos.)

Alfonso.—La educación del pueblo es la condena de los reyes. (Caricatura de Weal, publicada en «La Gazette de la Capitale», el día 18 de septiembre de 1909.)



## REPORTAJES DE "LA CALLE"

UN ALCALDE DEL PANADÉS, AGRICULTOR  
Y DRAMATURGOEL DRAMA DE UNA  
VIDA DE PERSECUCIONES  
CACIQUILES

EL caso no es único, pero sí extraordinario y poco frecuente, sobre todo, en Cataluña. Un hombre del agro, modesto, liberal y luchador, que escribe el drama de su vida, para representar en el teatro. Este hombre, es Manuel Parellada, actual alcalde de Puigdalba.

Hará cosa de tres o cuatro años, Manuel Parellada, me habló de un drama que estaba escribiendo, e incluso me leyó algunas de sus escenas. Yo no le dí concretamente mi opinión, sobre el mismo, porque no pude formar juicio de su conjunto. Y le dije:

—Esto es un poco fuerte. No está mal, pero hay que justificar la crudeza de los conceptos.

—Lo que he leído—me contestó Parellada—, no son más que trozos de la obra. La obra no está terminada. Cuando la termine, y pueda usted leerla toda, verá el sentido y la finalidad de la misma...

Ha pasado el tiempo, y recientemente me he enterado de que Manuel Parellada, te-

minaciones de que se hizo objeto al ejército en aquella ocasión por parte de sus altos jefes, no les faltaron a los obreros barceloneses soldados honrados y humanitarios que los defendieran ante los intransigentes Consejos de guerra, dándoles de nuevo la libertad de que los había privado un Gobierno despótico, de criterio sanguinario y estúpido.

También en aquella infausta fecha el ejército se alió con el pueblo y una de las consignas secretas que los comandantes, capitanes y tenientes se habían dado entre sí, fué la de no disparar contra los revoltosos, de no ser en momentos en que la propia defensa, lo hiciera imprescindible.

Y debido a la actitud decidida y heroica del ejército, que ya era republicano, en 1909 la sangre de los fusilados en Montjuich no inundó Barcelona.

Amadeo de la FUENTE

nía terminado su drama. El drama de su vida, de la vida de los suyos, pergeñado entre luchas y fatigas, entre disgustos y persecuciones, entre lágrimas y sinsabores.

Para que me explicara los motivos que le han impulsado a escribir el drama en cuestión, o me dijera si se trata de un caso de fiebre literaria, no muy acorde con sus habituales quehaceres agrícolas, fuí en busca del alcalde de Puigdalba.

—¿Cómo se le ocurrió escribir ese drama?—le pregunto. Y me contesta sin titubeos:

—Porque desde hace unos cuantos años, desde mis primeras actuaciones políticas, se me despertó una gran afición a escribir. Como usted sabe, yo entré en la política atraído por las palabras cordiales y de reivindicación agraria de don José Zulueta, y me identifiqué con sus ideas liberales y republicanas, y a su lado luché un día y otro día, y un año y otro año. En todas las elecciones lancé manifiestos y puse toda mi actividad y mi juventud y mi entusiasmo al servicio de la justicia social. Mi afición a escribir, se acentuó al ver que los manifiestos que yo redactaba, a mi manera — pues lo que lamento más de mi vida, y a todas horas me obsesiona y me preocupa, es que mis padres no pudieran darme una educación más amplia y más completa, que me permitiera escribir con toda corrección—, se leían y comentaban mucho, y contribuían al éxito de las campañas electorales.

Mi imaginación siempre en marcha — sigue diciendo Manuel Parellada—, estaba dándole vueltas a los sueños de mi infancia y de mi juventud, y fué reconstruyendo las persecuciones que mis familiares sufrieron de los caciques de mi pueblo, y esto me empezó a inspirar el drama que acabo de escribir. Recordé, los atropellos de que fué víctima un tío mío que murió loco a consecuencia de las iniquidades que con él se cometieron; la vigilancia y las

coacciones cerca de mi familia; los complots y estratagemas que se prepararon para poder "cazarme" a mí; las provocaciones de que fué objeto para lograr encarcelar-



Manuel Parellada, alcalde de Puigdalba y autor del drama "Esclavatje".—(Fot. Maymó.)

me; los atropellos que se cometieron con mi hermano; las confabulaciones de todas las autoridades y caciques locales... Todo ello, desfilando por mi imaginación como una película que se graba mucho, me impulsaron a escribir este drama, para que mis amigos, mis compañeros, todos los "rabassaires", todos los obreros del campo, lo tuvieran como una lección, como una enseñanza, que les haga ver claramente que la verdad, la razón y la justicia, triunfan sobre todas las persecuciones y sobre todas las cosas. Es un

drama escrito para que sirva de ejemplaridad, para que abra los ojos a los trabajadores de la tierra y les haga ser fuertes en sus deberes y en sus derechos.

—¿El título...?

—El drama se titula "Esclavatje"; se compone de tres actos y ocho cuadros, y él, como le he indicado, es un reflejo de mi vida de lucha y de persecuciones. Ya me hago cargo de que tiene muchos defectos, de que no está bien escrito, de que no tiene efectismos teatrales. Ya me hago cargo, y mucho lo lamento. Pero es una obra honrada, inspirada en el bien y en la justicia; una obra de lucha contra el caciquismo y de optimismo para los trabajadores que siguen un camino recto y saben dejar de lado a los que, con el pretexto de salvarles, les quieren llevar por derroteros tortuosos para satisfacer sus fines o conveniencias particulares.

—¿Se propone estrenar su obra, próximamente?

—Este es mi deseo, y sería mi mayor satisfacción. Pero he de corregirla, se ha de corregir bastante. Hemos hecho unos ensayos de la misma, y en ellos he comprendido que necesita unos retoques. Mas estos retoques, no afectarán más que a las situaciones; el fondo, la idea central, serán los mismos. Yo quisiera que "Esclavatje", que es un trozo de mi vida, una buena parte de mi vida, pudieran conocerla todos los que han sido víctimas del furor caciquil de los pueblos. Y que luego llegara hasta los grandes teatros de las capitales, para que se dieran cuenta los espectadores, de las enormidades que se cometen en la vida...

Manuel Parellada sonrió, como satisfecho de haber desahogado su alma de hombre bueno y modesto, aunque con un dejo de amargura; y se despidió del reporter, pensando en lo bien acabado que le habría resultado su drama, "Esclavatje", si supiera escribir como es su vivo deseo.

Juan del EBRO



# PAGINAS FEMENINAS

## UNA IDEA

### LA EFIGIE DE CONCEPCION ARENAL, DEBE HONRAR LOS SELLOS DE CORREOS DE LA REPUBLICA

UNA notable escritora — Eulalia Vicente — ha tenido la honrosa iniciativa que plasmada queda en las titulares de estas líneas, cuya sugerencia, por considerarla justa y necesaria, nos complacemos en reproducir. Dice así Eulalia Vicenti:

Al advenimiento de la República, las Cortes acordaron la emisión de sellos que honrasen la memoria de hombres notables por sus ideales, y las efigies de Costa, Salmerón, Pi y Margall y Pablo Iglesias, llevan hasta el último rincón del mundo la memoria de aquellos españoles ejemplares por su inteligencia y sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad.

Estos ideales, que hoy arden en el corazón de los españoles, los defendieron esos hombres cuya memoria hon-

ramos, en época en que la injusticia social oprimía y trataba por todos los medios de anular la expansión de los nobles ideales republicanos.

Ahora bien; al comenzar a actuar la mujer española, que tiene también su ídolo de la idea, quiere honrar la memoria de alguna admirable mujer que en épocas de intransigencia, opresión, ironía y desprecio, desmintió el absurdo de la inferioridad femenina, dignificando y elevando el nivel intelectual de la mujer.

Por eso el feminismo español debe enaltecer a una de sus defensoras, pidiendo que vaya también en los sellos de Correos la efigie de una mujer: Concepción Arenal, que, todo amor y misericordia, fué

la que comenzó la obra de reivindicación femenina, demostrando cuanta falsedad, cuanta injusticia y cuanto egoísmo encerraba la teoría de la superioridad del hombre sobre la mujer.

Ella fué la que, declarando guerra a la ociosidad, causa de las mayores desdichas femeninas, abrió ancho campo a la mujer para ampliar su actividad, energía e inteligencia en el trabajo, que es bien y es libertad. Pasó por el mundo dejando una estela de amor. Consoló al triste, confortó al delincuente y redimió a la mujer, marcándole el camino de su rehabilitación. Por eso el culto a Concepción Arenal vivirá imperecedero en el corazón de las mujeres. Y ahora que la semilla de la admirable sem-

bradora ha fructificado, las mujeres desean que la memoria de esta pensadora se iguale a la de los hombres notables que honra la República.

¡No es mucho pedir que honre también a una mujer!

Para conseguir convertir en realidad esta gratitud femenina, recurrimos a nuestros representantes en Cortes, para que eleven al Gobierno este deseo unánime de las españolas.

En el Congreso, ningún diputado dejará de prestar su asentimiento para reconocer digna a Concepción Arenal del homenaje que queremos rendirle las mujeres.

LA CALLE hace suya, con todo entusiasmo, la simpática iniciativa de Eulalia Vicenti, la cual desea, y espera, ver pronto convertida en realidad.

### INFLUENCIA POLITICA DE LA MUJER EN EL HOGAR

NO fué, ciertamente Calvin Coolidge un presidente "improvisado". Quiérese decir con ello, también, que no lo fué por "chiripa". No. Desde los lejanos tiempos en que comenzó los estudios del bachillerato, Calvin Coolidge, a la sazón un adolescente lampiño, pensaba ya en ser el inquilino de la Casa Blanca.

Llegó a su vida antes la mujer que la Presidencia, naturalmente; pero, si esa mujer no hubiese sabido ser la compañera fiel, discreta, talentosa del que se "sabía" futuro Presidente, ¿habría llegado la Presidencia anhelada? No.

Bien escogió el corazón del

#### Grace Coolidge, la esposa compañera

joven Coolidge. Grace, su esposa, supo pasar los años difíciles, los años de agobiadora estrechez, no sólo con la sonrisa, sino también con el consejo prudente, y el aliento fraternal en los labios.

Luego, llegado el triunfo, la muchachita insignificante, que de soltera había sido una de las más modestas vecinas de Northampton, supo ser con el máximo decoro, y el necesario atuendo, en Wáshington, la "primera dama" del país.

Visitaba los comercios, las diversiones, los paseos, con un buen tono de verdadera "realidad" espiritual, atenta con to-

dos, caritativa con el menesteroso, comprensiva y gentil. Grace Coolidge encarnó, en una palabra, el tipo ideal que para compañera de la vida tiene formado todo ciudadano de los Estados Unidos.

Acaso porque era la compañera por "autonomasia"; aquella que acertaba a complacer los deseos del marido, sólo porque del marido provenían. Sin jamás discutirlos, por tener el arte supremo de hacer que, en su hogar, se pensase con la máxima rectitud, y esa rectitud se reflejase en la actuación política del Presidente.

Su papel, en fin, fué el de una matrona joven y dichosa, alegre sin ser llamativa, agradable sin ser coqueta, de buena presencia sin ser una belleza, dispuesta siempre a cumplir con su deber y no desentonando nunca en el ambiente en que actuaba.

Por eso cuando, terminado el mandato presidencial de Coolidge, se reintegraron los esposos a la quieta existencia de Northampton, dejaron una estela inextinguible de simpatía. De la sabia simpatía de aquella mujer que supo hacer, de un "aspirante a Presidente", un buen Presidente efectivo.

**T**ODA mujer española que tenga algo interesante que decir a las demás mujeres de España, debe hacerlo desde las «Páginas Femeninas» de LA CALLE.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

LA CALLE publicará, gustosamente en sus «Páginas Femeninas», cuantas noticias de interés político o social le remitan los Círculos, Liceos, Ateos y demás Centros femeninos españoles.



DOS CONFERENCIAS EN MADRID

LA SEÑORITA CONCHA PEÑA DESARROLLO EL TEMA «PAPEL DE LA MUJER EN LA REPUBLICA»

LA señorita Concha Peña, ha dado, en el local de «Unión Republicana Femenina», una brillante y vibrante conferencia acerca de «Papel de la mujer en la República».

Comenzó, la señorita Peña examinando la nueva situación, las nuevas posibilidades y las nuevas responsabilidades de la mujer española, al ser plenamente incorporada por la ley a la actuación política y social.

La Historia — dijo — nos ofrece ejemplos de mujeres notables, que con gran eficacia influyeron en los destinos políticos de nuestro país, en el cual, por lo tanto, no es inédita la actuación femenina en política. Para subrayarlo así, recordó a aquellas hembras de gesta histórica, desde Isabel la Católica a María Pita y Mariana Pineda.

La incorporación de la mujer a la vida política — continuó diciendo —, no debe significar únicamente una suma numérica de fuerzas de igual orientación que las masculinas, sino la aportación de un tono, de un matiz peculiar, complementario. Del mismo modo que el hombre ha puesto en la política su característico cerebralismo, la mujer debe aportar a los problemas polí-

ticos, y sobre todo sociales, su fina sensibilidad y su sentido humanitario, interviniendo especialmente en la reglamentación del trabajo y la protección de los trabajadores. Hasta ahora, cuando se ha hablado de la protección al trabajador, esta expresión ha tenido un estricto sentido de género gramatical, puesto que se ha referido, en efecto, a la protección al trabajador y no a la trabajadora. Expuso el abandono y la protección de que ha sido y es víctima la mujer trabajadora, afirmando que ésta, por la maternidad, necesita una protección especial. Y proclamó el postulado, que es preciso imponer, de al rendimiento igual, idéntica retribución.

Aludiendo a las influencias y propagandas que llevan a una gran parte de las mujeres a confundir sus deberes políticos con sus creencias o hábitos religiosos, dijo que es un error, más perjudicial y depresivo para la religión que para la República, ostentar símbolos cristianos por moda y con un sentido belicoso, frente a un determinado orden político.

La señorita Peña, que fué muy aplaudida y felicitada, terminó su interesante diser-

tación, con las palabras del Crucificado — «Mi Reino no es de este mundo» —, para quien tan poco respeto guardan ciertas gentes.

\*\*\*

En el mismo local de «Unión Republicana Femenina» dió el doctor César Juarros la tercera conferencia de su cursillo acerca de «Ideas políticas y feminismo».

Ocupóse en esta su tercera conferencia de la tesis comunista, comenzando por fijar el concepto sintético de comunismo: nivelación de las clases sociales, mediante la desaparición de la propiedad.

Dictan los credos comunistas que los medios de producción y distribución deben pertenecer a todos, y no ser propiedad de unos cuantos. Para ello, opinan que hay una sola solución: acabar con el capital, con el patrono.

Pero el comunismo tiene un peligro: el elemento agrario, existente en todos los países del mundo. El riesgo de que el campo se alce contra la ciudad. El labriego que labra

lo suyo, dice: «Esto es mío». El obrero de la fábrica o del taller sabe que en cualquier momento puede ser despedido.

Después de separar los credos comunista y socialista y de subrayar la posibilidad de que el primero se alíe con el segundo para lograr sus fines, pues para conseguirlos no repara en medios ni en procedimientos, estudió la situación del obrero frente a la burguesía y de la burguesía frente al obrero. Aquélla—dijo—no puede capitular con éste, porque existe entre ellos una guerra sin cuartel.

El comunismo—terminó diciendo—no es más ni menos que el propósito de sustituir los dictadores del capital por los dictadores del proletariado, subordinando las conveniencias particulares a las colectivas, tesis, en teoría, análoga a las organizaciones conventuales, donde el individuo lucha, no por medro personal, sino por contribuir a la prosperidad general de la Orden.

VAINICAS

EN Salamanca, ha dicho una señora—una señora que ha pronunciado un discurso—, que las únicas mujeres que quieren el divorcio, son las solteras viejas y feas.

La oradora, que evidentemente no quiere el divorcio, cuenta una edad respetable. Tan respetable, que no consideramos respetuoso añadir que, además, es fea.

\*\*\*

De la mano del marqués de Dosfuentes, ha subido de nuevo al escenario el burlador de Sevilla.

¿Un marqués y el Tenorio? Cosas de día de Difuntos.

\*\*\*

Una portera madrileña, ha

denunciado que ciertas piadosas damas le ofrecieron pagarle diez reales a la semana, si todos los sábados acudía a confesar a la parroquia.

He aquí una tortuosa, turbia y complicada variante del conocido timo de las «misas».

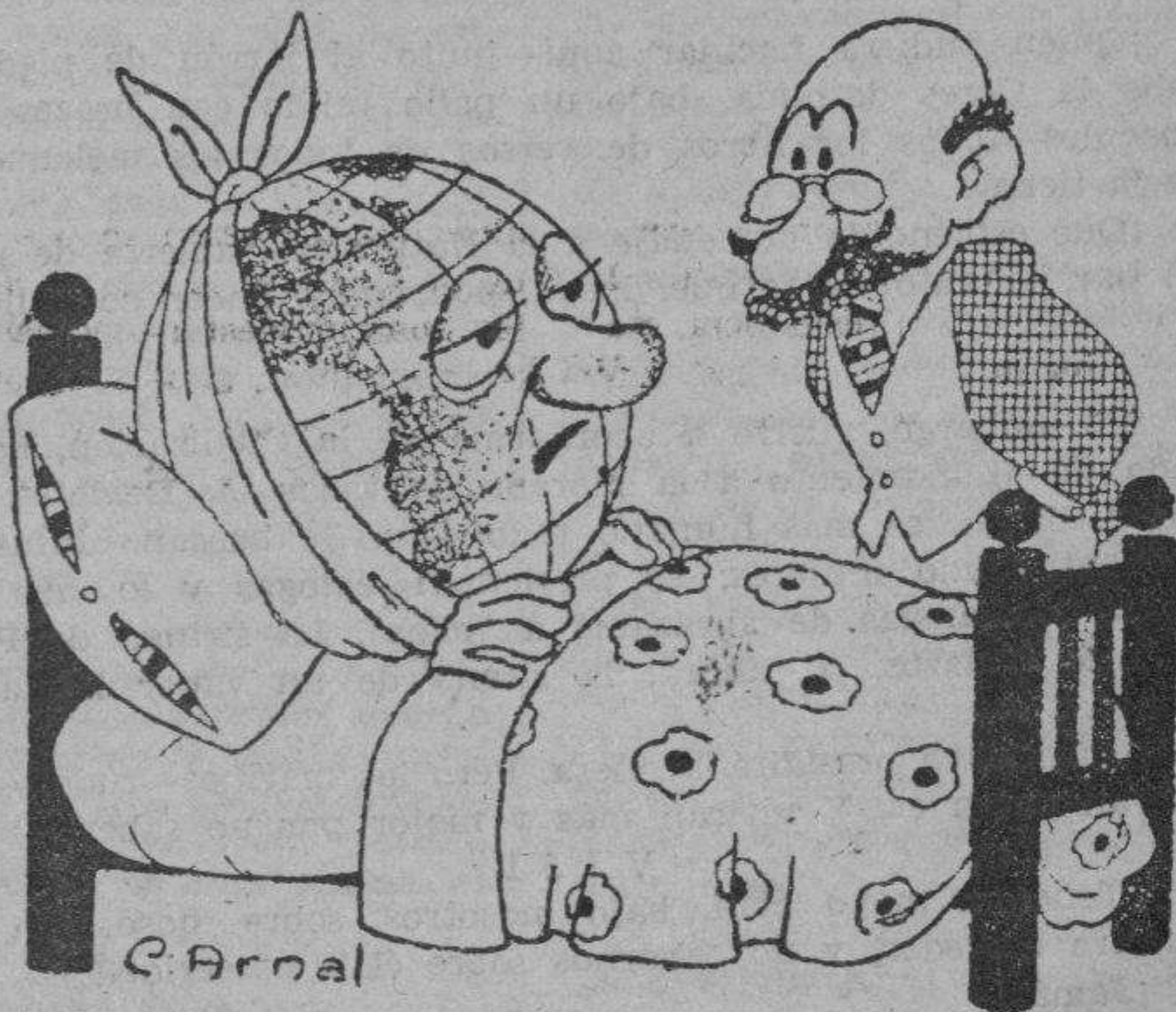
\*\*\*

Un periódico «viudo» comenta jocosamente la visita que la «Liga Internacional y Cruzada de Mujeres Españolas» hizo al ministro de Instrucción Pública para pedirle que se declare obligatoria en las escuelas nacionales la enseñanza de la Constitución.

Naturalmente, a los periódicos en forzosa viudedad, les molesta que los niños de hoy estén preparados para ser ciudadanos de mañana. ¡Les iba también en el machito a los «desconsolados deudos», cuando la ciudadanía era una asignatura desdeñada!

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

EL MUNDO, ENFERMO



—¿Cómo va eso?

—Muy mal, doctor. China me sigue doliendo y, por si no fuera bastante, parece que me empieza a doler Rusia.



# L I T E R A T U R A

## GREGUERIAS DE MAYO

I

**P**OR el arroyo de la calle estrecha—de la calle estrecha de un distrito sucio—iba el poeta “de ayer” leyendo la primera composición del año a su amigo, el tolerante.

Y yo me acordé de que ya habían fijado, en las copas de los árboles, los cartelones que anuncian a Mayo.

Sonó un claxon—un claxon de los que sirven para espantar a todas las palomas de la urbe y a todos los versos de la Humanidad—. Y el poeta “de ayer” y su amigo, el tolerante, se acogieron a la acera de la calle estrecha.

Yo, entonces, me acordé de la Civilización.

Sin embargo, Mayo subsistirá—¡eternamente!—.

I I

Apareció, bajo la primera fronda nueva, el primer vestido blanco de muchacha.

Todas las rosas del Parque—que no se ven, porque están enterradas desde hace doce meses—quisieron salir a ver a la joven. Y se estremeció la tierra—del color del cobre—, en generoso estremecimiento de mujer que sufre su primer dolor de madre.

I I I

Parece, ahora, como si los hombres de veinte años y las mujeres de diecinueve anduvieran más deprisa. ¿Será su desembarazamiento por la ausencia del abrigo que quedó—¡sabe Dios hasta cuándo!—colgado de la percha?...

O..., ¿será porque, ahora, los hombres de veinte años y las mujeres de diecinueve tienen mucha prisa—demasiada prisa—en encontrarse?

I V

Entre tanto, los viejos—los abuelos—van despacio. Lógico temor de darse contra la nueva aurora, que ha de reñir, a la fuerza, con todos los crepúsculos de la tarde.

V

Dan ganas de clavar la pluma entre los tréboles del macizo. Y tenderse, después, a su lado, a emborracharse de sol, a emborracharse con ráfagas nuevas, a emborracharse de elixir de mayo.

V I

¡Quién pudiera hacinar aquí—junto al jarrón de piedra, cabe la Ceres desnuda, bajo un palio tejido con brazos de abedules—todos los libros de versos de todos los melencidos de la tierra!

¡Qué espléndido homenaje a la Naturaleza, abierta de par en par, el auto de fe que, luego, podríamos hacer con ellos!

V I I

Sin embargo, vuelvo a acordarme de la Civilización, acusada de allanamiento a la morada de todas las Deidades—; sin embargo, es más humano todo esto. Se buscan ninfas y encuentra uno mujeres; se presienten églogas y lo que se siente son ansias de abrazarse a “ellas”. La siringa de Pan se hizo pedazos. Y, ahora, la sirena de un vapor llama a comer.

Acaso Baco presidirá la mesa. Pero los marinos—rudos—no sabrán quién es. Y vivirán más y mejor por no saberlo.

V I I I

¡Tener a mayo aquí, bajo nosotros, sobre nosotros, en nuestro derredor, y no echarnos sobre él a poseerlo?...

¡Jamás!

Quede la pluma hundida—¡para siempre!—en el trebol del macizo.

ABRAHAM YORK

## LAS TRES SONRISAS

P R I M E R A

Sonríe la pequeña... A través del cristal del cuarto—blanco y rosa—, en que danza la cuna, penetra—como beso del hada nocturnal— la saeta bruñida de un rayo de la luna.

Sonríe la pequeña. Tamizado en el tul—con pájaros y flores—de leve colgadita, se filtra—en la mañana—todo el intenso azul de un firmamento nuevo—como la niña pura—.

Sonríe... Dan lo mismo la noche y la mañana; su boquita de rojo, su boquita lozana, borra, al plegarse, el límite del dolor y el placer.

Es sonreír el suyo que—sin besarnos—besa. ¡Mas va en él un enigma que es duda y es promesa!: ¿Cómo reirá la niña cuando sea mujer?

S E G U N D A

Sonríe la muchacha... Una lluvia de abril ha vestido de verde las lindes del sendero; ella va, caminando, coquetuela y gentil, al encuentro de un “algo” que es latido primero.

Sonríe la muchacha; y piensa: ¿qué será? ¿Qué será esto que busco con ansia irreprimida? ¿Cuál es su nombre? ¿Cómo su rostro? ¿Dónde está? (¡Y es que busca el sublime secreto de la Vida!)

Sonríe, sin embargo, la muchacha que ayer, ajena a las tinieblas, como al amanecer, sonreía, besando—y asustando—en la cuna.

¡Y da miedo su risa, al verla en el jardín, buscando, sonriente, de su sendero el fin!: ¿Sonríe a la Desgracia? ¿Sonríe a la Fortuna?

T E R C E R A

Sonríe, con lujuria, tendida en el diván; dibuja, con el humo del opio, una emoción; y ahoga, entre la efímera espuma del champán, un recuerdo que tuvo forma de corazón.

Sonríe... Y es mentira su eterno sonreír, como es mentira el alma que nos habla en su entrega. Yo sé que hay en su risa un negro presentir de la tragedia bárbara que rauda—y fría—llega.

Sonríe, sin embargo, porque su oficio es sonreír al momento, despreciando al después... Y es la misma que, ha poco, reía en el sendero; y es la misma que, ha mucho, a la luz de la luna, y a la del sol naciente, sonreía en la cuna... ¿Porqué no volaría, entonces, a un lucero?

G. HURTADO

## I N T E R E S A

A QUIENES NOS FAVOREZCAN CON EL ENVIO DE ORIGINALES DESTINADOS A ESTA SECCION, QUE SE SIRVAN ESCRIBIR EN EL SOBRE LA INDICACION DE “PARA LA PAGINA LITERARIA”. Y LES ADVERTIMOS QUE NO SE ABONAN OTROS ORIGINALES QUE LOS PREVIAMENTE SOLICITADOS, NI PODEMOS SOSTENER CORRESPONDENCIA SOBRE LOS NO PUBLICABLES

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE “LA CALLE”, PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



# EL HÉROE

por  
Domingo de  
Fuenmayor



LA carta terminaba así: «Ya ves, mamá, que no podemos quejarnos. La Providencia no nos desampara y el pobre papá, desde el cielo, puede mirar hacia nosotros sin inquietud por nuestra suerte, que no pocos envidiarían.

Recibe muchos besos de tu hijo,

Ramón.»

La carta traía un billete de cincuenta pesetas. Doña María, después de leerla, quedó absorta, con ambos papeles en la mano, llena de sabañones.

—¿Está bien, doña María?

Era Jaime, el cochero del señor marqués, que había traído el encargo, y esperaba.

—¡Oh, sí, claro! Perdóneme, Jaime. Claro que está bien. Muy bien. ¡Tonta de mí, que no me di cuenta de su espera, con la prisa de leer!...

Jaime no atinó que decir, y dijo esto:

—Pues si está bien, me voy —y se marchó, efectivamente.

Doña María, sin embargo, no quedó sola. La acompañaban sus lágrimas. Y sus recuerdos de los dos ausentes: el esposo y el hijo.

Recuerdos de antes y de ahora; lejanos y recientes. Veinte años atrás, el marido, ingeniero en los albores de la carrera, vino al pueblo con su mujercita, llamado por el Ayuntamiento, para tender un puente que sustituyese al

puente viejo, tan bello como caduco, sobre el río.

Todo les sonreía. Entraban buenos ingresos en la casa, y un día, entróse, también, el arcángel anunciador de que la felicidad, fructificando la coyunda, iba a ser completa.

No tenían en el pueblo otras relaciones que las que podríamos llamar «oficiales». No por orgullo, ciertamente, sino porque... porque estaban tan compenetrados, tan se «completaban», que el mundo exterior no contaba para ellos. Les bastaba con su amor y su casa.

El nacimiento del hijo, fué motivo de placer y de dolor. De placer, por verse reproducidos en carne de su carne; de dolor, porque el niño nació cojito.

Hubo, naturalmente, viajes a la ciudad, y aun a las ciudades, y consultas a los especialistas más preclaros y, por lo tanto, más costosos. La opinión de los ilustres varones, fué unánime:

—Por el momento, es inútil intentar nada. Cuando el niño crezca, tal vez... Por lo menos, podrá colocársele un aparato que disimule su defecto. La ortopedia alemana, construye ya artilugios maravillosos, que sin duda perfeccionará aún más en el futuro...

El padre aseguró, de regreso al hogar:

—La cuestión, entonces, es trabajar más, es trabajar in-

cansablemente, para curar al niño el día de mañana.

Y trabajó, en efecto, un año, dos, tres. No más, porque no pudo. No más, porque se murió. Sin querer, pero se murió. No lo pudo remediar.

La viuda y el hijo—la familia, terminado mucho antes el trabajo que les llevara al pueblo, había regresado a Madrid—, quedaron en medio de la vida, con unos cuantos miles de pesetas por todo pasaporte para andar por el mundo.

Es decir: tenían, además, parientes. Gente no demasiado rica y acaso, por ello, no excesivamente generosa. Lo que no obstó para que les ofrecieran un plato sobre la mesa, y una cama bajo el techo del hogar.

Doña María, «agradeciéndolo mucho», quedando en deuda de reconocimiento para siempre, no aceptó. ¿Por orgullo? No, que no era orgullosa. ¿Por temor a ser maltratada? No; tampoco. ¿Por qué, entonces? No lo sabía. A la sazón no sabía sino que estaba sola con el recuerdo vivo del para siempre ausente. Fuera del cuerpo y del alma de la madre, abrazada al cuerpo, todavía inconsciente, del hijo, nada merecía el ejercicio de una acción ni de un criterio.

Pero estaba, sí, la vida. La vida que no se detiene y es—hoguera o rescoldo—fuego que consume implacable y eternamente,

Si la vida, insaciable devoradora, devora a la vida, ¿cómo no iba a reducir a pavesas el menguado caudal que dejó, al morir, el ingeniero?

Antes de gastar sus últimas monedas, doña María y Ramoncito, el niño, marcharon al pueblo aquel que fué testigo de su dicha. Al entrar, por el puente nuevo, dijo la madre:

—Este puente tan bonito, hijo mío, lo hizo papá.

—¿No estaba, entonces, en el cielo?

No contestó ella, por temores de herejía. No contestó, además, porque hablaba poco. Porque ella, que fué locuaz, apenas hablaba ya otras palabras que las de sus monólogos y sus diálogos interiores.

En el pueblo, los recibieron muy bien. Porque siempre resulta grato, a las gentes sencillas de corazón, ver rebajados en categoría a quienes, en otros tiempos, hubo que mirar, como a las estrellas, de abajo a arriba. Y porque doña María llegaba—«¡ya era hora!»—«sin pretensiones».

Es decir: tenía una pretensión tibia: la de comer, ella y su hijo. No le faltó; costurera hábil, fué llamada a las casas más acomodadas del pueblo, en las que pasaba las tardes, y ninguna noche regresó a la suya sin un puñadito de calderilla con que «poner» el puchero al día siguiente.

Esto, naturalmente no fué el regreso a la felicidad. Las tardes son demasiado largas y a ella, sin el niño, todavía no en edad de ir a la escuela, se le hacían interminables, no obstante la seguridad de que no había de faltar vecina caritativa que, de vez en cuando, «diese una mirada» a la crianza.

Ramoncito era un niño triste y silencioso, que apenas osaba moverse. Pasábase la tarde sentado en una silla, pensando. En nada trascendental, desde luego. Unas veces, en el inescrutable misterio que envolvía a sus pasos, más sonoros que los pasos de los demás niños; otras, en por qué su mamá veríase precisada a abandonarle tan largas horas.

Los domingos, la madre y el hijo cruzaban, reiteradamente, el puente nuevo y, por último, cuando ya el niño se cansaba, sentábanse en un banco de la pequeña plaza, en que el puente nacía. Esta plaza, según rezaba una placa de bronce embutida en un muro, llamábase «Plaza del Ingeniero Ramírez», por acuerdo del Ayuntamiento «de entonces», no revocado por los posteriores.

La buena gente, endomingada, saludaba, al pasar, a la madre y al hijo, mostrándolos, a veces, a algún forastero, con estas palabras:



—Son la viuda y el huérfano del ingeniero que hizo el puente...

O con estas otras, más olvidadas, pero no menos importantes:

—Es nuestra costurera, con su hijo...

Cuando Ramoncito pudo ir a la escuela, aprendió a leer en seguida; pero no pudo ejercer esta nueva capacidad suya cerca de las letras que perpetuaban—bien relativamente, por cierto—la memoria de su padre.

A la sazón, el señor marqués de Agoramuda había facilitado el apoyo de un Banco al Consejo Municipal, en trance de quiebra, y el Consejo Municipal quiso corresponder a la financiera gentileza, dando el nombre o el título, mejor, del noble convecino «a una vía de la población», según decíase en el dictamen aprobado por el Consistorio.

Y desde entonces, la «Plaza del Ingeniero Ramirez», titulose «Plaza del Marqués de Agoramuda».

Se ha dicho antes que el marqués era vecino del pueblo, y ello sólo es verdad hasta cierto punto, pues que el prócer habitaba un palacio situado, no en las afueras, sino a ocho kilómetros largos de las afueras.

Por lo cual no es extraño que a él, tan apartado, no llegara, hasta pasados muchos días, el hecho de que «se había desnudado a un Santo para vestir a otro» y que si él vestía bronce de inmortalidad, era merced a que otro quedó desnudo de ellos.

Cuando enteróse del despojo, lo sintió mucho, y dijo a su administrador:

—Es preciso desagraviar a esa mujer. Mientras esa mujer no sea desagraviada, no podré dormir tranquilo ninguna noche.

No hubo ocasión de comprobar si era cierta tan estrecha unión entre el sueño del caballero y su conciencia, porque doña María fué «desagraviada» en seguida, recibiendo el nombramiento de costurera de cámara de la señora marquesa y de sus hijas.

A partir de aquel momento, doña María y Ramoncito marchaban al palacio tres veces por semana, y allí pasaban el día. Ella, cosiendo incansablemente, tejiendo y destejiendo las aristocráticas vestimentas, sujetas a tantas transformaciones como pocas eran las posibilidades económicas de sus dueñas.

Porque la verdad, la triste verdad, era esta: los marqueses tenían muchos pergaminos, pero muy poco dinero. Tan poco dinero, que con el honor de que les cosiera la ropa, apenas podían dar a doña María algo más metálico que la comida escasa para ella y para su hijo, si bien, eso sí, la exigieron que «dejara» las otras casas, las de la gente de roja sangre, pues no era cosa de que zurciera sus ilustres rotos la misma mano empleada en apanar los rotos plebeyos.

Un día sí y otro no, el coche del palacio—desvencijado, vestigio de un auge antañón—a la mañanita, recogía a la viuda y al huérfano.

El huérfano, mientras la madre trabajaba, jugaba con las niñas, porque le fué permitido este honor.

Cuatro hijos tenían los marqueses: tres hembras—Maruja, Blanca y Ramona—y un varón: Rafael.

Rafael, el primogénito, preparábase en Toledo para el infantería. Las niñas no se preparaban sino para esa cosa ambigua que permite hacer constar, al empadronarse una mujer, en la casilla correspondiente a la profesión, que se dedica a «sus labores».

Por el momento, la única ocupación de las chiquillas fué reirse de Ramoncito. En todo instante, y sin ningún motivo. Es decir, sí, por uno, en realidad muy gracioso: porque el niño era cojo.

Ramoncito dábale cuenta de la gran amargura de que su desgracia resultase graciosa, pero no protestó nunca; ni con la palabra ni con el gesto. Podía haber protestado con la mirada triste de sus ojos desencantados, pero ¿cómo, si una congoja más no podía sumarse ya a la inmensidad de congojas acumuladas en sus pupilas?

Además, hubiera disgustado a su mamá, y él la quería demasiado y la sabía demasiado eternamente angustiada.

Por eso, cuando, de regreso, venciendo la voz quebrada al sonajear opaco de las coladeras, doña María le preguntaba si había pasado bien el día, contestábase, simulándose jubiloso: «Sí. Nos hemos reído mucho», en lugar de contestarla, como hubiera sido la verdad: «No. Se han reído mucho de mí.»

Y así pasó un mes y un año y otro y otro. Hasta que Ramoncito cumplió los dieciséis. Algunos antes, «naturalmente»,

dejó de jugar con las niñas, que eran ya «las señoritas».

El «señorito»—el señorito Rafael—había ingresado en la Academia, y salido de ella, hecho todo un bizarro alférez. Y a la sazón, su grado le permitía ya lucir dos estrellas en cada bocamanga.

A la sazón, a aquella sazón de los dieciséis años de Ramoncito, el teniente llegó al palacio a pasar unos días de licencia al lado de sus padres. Muchas veces, antes de entonces—en las Navidades, en los veranos—había visto el bravo militar a doña María y a su hijo, pero sin duda, «no los había mirado». Porque fué aquella vez cuando, en la sobremesa de una cena, preguntó:

—De modo que esa vieja ridícula...

—Es nuestra modista.

—¡Así vais vestidas, hijas mías!...

—Sí, pero se trata de una obra de caridad...

—Pues si se trata de una obra de caridad, dadle lo que le deis, y que no venga. O que venga el chico a ayudar a papá.

Saltó la señorita Ramona, sin poderse contener:

—¡El chico!... ¡Bueno está el chico!... ¡Figúrate que tiene la pretensión de llamarse como yo!...

La verdad es que aquella lamentación por no poder nopolizar el patronímico del santo varón que no acertó por sí a nacer de madre, provocó la risa de la aristocrática familia.

Cortada, en seguida, por la autorizada palabra del padre, a quien había halagado la sugestión de que sus quehaceres fueran tantos que necesitara un auxiliar que le ayudase a llevarlos a término, en cada agobiada jornada:

—Rafael tiene razón. Podemos nombrar a Ramoncito secretario mío y... y «jubilarse» a doña María. Mejor vestidas iréis.

La señora marquesa estaba pensando que mejor desnudas tendrían que ir, pues no habría en el pueblo otras manos tan expertas como las de la viuda para dar vueltas al monorrítmico tema de un único traje, y «en modistas de Madrid no podía pensarse», pero no le disgustó excesivamente que su noble esposo fuera un hombre atareado, y asintió también.

Así fué como Ramón Ramirez comenzó su importante oficio de secretario del señor

marqués de Agoramuda. Y así fué como su mamá quedóse en el pueblo sola largas jornadas, pues «no era cosa de ponerle coche al secretario que le trajese y llevase de su casa a su obligación, todos los días, como a un ministro.»

Muy de tarde en tarde, doña María era invitada a pasar un día en el palacio marquesal. Pero todos los meses, indefectiblemente, el cochero del marqués traía un billete de cincuenta pesetas—el sueldo íntegro del secretario—, como aquel que tenía ahora, hoy, en la mano llena de sabañones, acompañada de sus lágrimas y de sus recuerdos.

\*\*

—¡No te muevas!... ¡Por lo que más quieras, no te muevas, Ramón!... ¡No te muevas, o grito!...

Ruborizado, tembloroso, Ramoncito, no se movió. Permaneció sentado a su mesilla de la biblioteca, con un libro entre las manos.

En el libro había un retrato de Ramona. El libro, lo tomaba en las horas de la siesta, en que quedaba solo. Era un viejo volumen, denso y árido, de iniciación a la Filosofía; pero entre sus páginas, en las que la carcoma había trazado una portentosa red de diminutos túneles, colocaba un retrato, que hurtara tiempo atrás, y permanecía en filosófico y callado arrobó.

Corría agosto y, naturalmente, hacía calor. Mucho calor. Tanto, que la señorita Ramona consideraba suficiente cenital para recatar su magnífico cuerpo, una especie de kimono salvado de los años.

Colocada así, ante el ventanal, el kimono, más que una realidad era un «presentimiento» del que miraba. Porque la doncella se veía, que no se adivinaba, espléndidamente desnuda.

¿Cuáles, Dios de los Cielos, eran Tus designios, inevitables para una pobre criatura mortal, que así hacías aparecer hecha carne, ante su adorador, en una siesta de agosto, a la adorada en cartulina?

—¿Qué influjo, Señor de los Ejércitos, ejercía la tarde, caliginosa, que así hacía temer, y esperar, a las estrellas, que la larva repugnante y baja se llegara a ellas, para aplastar sus labios sobre sus labios, su pecho sobre sus pechos?

¡Sean cuales fueren Tus divinos propósitos, bendito seas, oh, Rey de lo creado, por permitir que el último de tus siervos se bañe en las dulcísimas



## E S C E N I C A S

## PROSCENIO

**H**OY, cumpliendo nuestras reiteradas promesas, inauguramos estas páginas, destinadas a recoger todas aquellas manifestaciones relativas al arte escénico contemporáneo.

Naturalmente que siendo LA CALLE una revista de izquierdas y entendiendo por izquierdas, en su más lata significación, todo aquello que es vanguardia—a veces será vanguardismo, también—y es avanzada, no ya sólo en el orden político y social, sino también en todos los demás aspectos de la vida de los pueblos; esta sección no ha de limitarse a recoger y transmitir noticias ni a publicar críticas y reseñas.

Cabrán en ella otras manifestaciones, tales como artículos de orientación, opiniones, iniciativas, encuestas, defensas de los intereses profesionales, etc., etc.

La imparcialidad más absoluta informará el total contenido de estas páginas. No dolerán prendas a quienes las escriben a la hora de fustigar ni a la de prodigar el merecido elogio, sin atender al valor "cotizable" de tal firma consagrada o de tal otra relegada a la penumbra del anónimo.

Nuestro ilustre colaborador Luis de Armiñán, en Madrid, y nuestro compañero de Redacción Manuel de Talma, en Barcelona, que tendrán a su cargo la confección de estas páginas, saludan cordialmente, desde este "proscenio", a cuantos directa o indirectamente, integran ese mundo aparte que se ha dado en llamar "Mundillo Teatral".

aguas de saber cómo no por larva, sino por hombre, le temía la dorada libélula!...

—Hace un calor insoportable en mi alcoba... ¡Me voy al patio a leer... o a achicharrarme también! ¡Pero, no te muevas Ramón!... ¡Estáte quieto, por amor de Dios!...

No, no se movió. ¿Cómo moverse quien quedó petrificado de delicioso pasmo, de avidez de gozar las ambrosías del «es posible», que no de las melancolías del «fué cierto»?

—¡No te muevas, Ramón!... ¡No me faltaba más que el tiquitake de tu pata coja, para acabar de ponerme nerviosa!...

\*\*\*

Cayó como una bomba, en el palacio, la noticia, que trajo un telegrama, lleno de emocionante estoicismo:

«Estoy herido. No asustaros. Sigue carta. Abrazos. Rafael.»

«Estoy herido», pero... «No asustaros». Sin duda la sangre, generosa, sembró azules amapolas en los campos marroquíes, pero quedó aún bastante, en el amado cuerpo desgarrado, para no desmentir el tradicional desprecio de los Agoramuda, por la muerte.

«¡No asustaros!». Pero claro que se habían asustado. Pero

claro que en el palacio no hubo ya instante de tranquilidad. El señor marqués, haciendo de tripas corazón, deteniendo al borde de los párpados las lágrimas que su condición de nieto de cien héroes y padre de un héroe que valía por cien, le impedía verter, tomó una brava determinación:

—Yo, me voy a Melilla. Ahora mismo salgo para Melilla.

La marquesa, le miró, enorgullecida desde su transido dolor. Las marquesitas, dirigieron al padre una mirada de las reservadas al pecho velludo de los galanes cinematográficos, admirados a través de las revistas ilustradas. Sólo el administrador, el administrador que casi nada administraba, porque casi no había qué administrar, tuvo, para el gesto magnífico del león que acude en auxilio de su cachorro herido, una objeción plebeya:

—Sí, pero... eso no es posible. Un viaje ahora, hoy—y nada menos que a Melilla!—, es absolutamente imposible. En el palacio no podemos disponer sino de veintiocho pesetas. La cantidad es notoriamente irrisoria.

(Concluirá en el número próximo)

## UNA INICIATIVA

**H**ACE diez años que un escritor de provincias, con su obra dramática "debajo del brazo", se lanzó a la conquista de Madrid, o sea, a la conquista de la fama.

María Gámez triunfaba en el Fontalba con "La Virtud Sospechosa", de don Jacinto. El escritor de provincias, que conociera a la actriz desde que ésta pasó, en "tourné de primavera, por su vieja capital nativa, creyó conveniente visitarla.

María Gámez tenía mucho que hacer, como todas las actrices y todos los actores provistos de cierto renombre, y el "forastero" fué recibido por otra persona delegada.

El inédito dramaturgo salió de allí, cinco minutos después, con su drama envuelto en el mismo periódico y una ilusión desvanecida.

Le habían dicho:

—¿Estrenar? ¡Oh, eso es tan difícil, que casi puede llamarse un imposible! El "mercado escénico" está "monopolizado" por las grandes firmas, por los autores consagrados, que, sin duda, recuerdan con rencor las primeras etapas de su lucha y, en represalia contra lo pasado, han hecho el corro, decididos a que nadie pase a la ciudad por ellos conquistada.

Muy bonito—pensaba nuestro hombre—. Entre tanto, yo he escrito un drama, y yo, que nada hice contra esas grandes firmas, soy ahora víctima de esas inicuas represalias.

Bajo estas o parecidas reflexiones caminaba el escritor provinciano, perdido entre la multitud madrileña, impermeabilizada, inmunizada contra la percepción de estas pequeñas tragedias, de las que cada día se desarrollan un centenar ante sus propias narices.

Y, caminando, llegó a un viejo café de la calle del Prado, donde se reunía una de las muchas "sociedades de noveles" que había entonces, para uno de cuyos miembros le habían entregado una tarjeta de recomendación.

Hizo uso de ella; se le hizo un hueco en el diván de desvalído terciopelo verde, y, una hora después, salieron del café seis noveles más y él, esparciéndose en la calle, cada cual rumbo a su hogar, hasta la noche siguiente.

¿Qué se había hecho durante aquella hora?

Pues todo esto:

Uno había leído una composición poética, entre signos de admiración por parte de otros dos, en tanto que de los tres restantes—sin contar a nuestro hombre, que se hallaba un tanto encogido—, dos ponían mala cara a la lectura del poema y el tercero hacía enmiendas a pluma sobre el mecanografiado de una comedia original e inédita.

He aquí todo lo que la sociedad de noveles hiciera aquella noche, exactamente igual que lo que el joven provinciano vió hacer allí las noches sucesivas, hasta que se cansó de perder el tiempo y el importe de algún café de otro, el que, por una casualidad, no tenía dinero aquella vez.

Hemos recordado todo esto, no por el gusto—un tanto mezclado de masoquismo—de recordar; sino por el dolor de ver que, diez años después de aquello, el panorama no ha variado en nada fundamentalmente, ante los ojos del escritor desconocido, que escribió un drama, un drama que puede estar bien, que puede estar mejor, incluso, que muchos de esos dramas que firman los consagrados, los del "cerco", los del monopolio.

Pero he aquí que sobre estas cuartillas campea un título: "Una iniciativa".

Pasemos, pues, a ella.

Sociedades de noveles, como aquella que se reunía unas horas cada noche en el café de la calle del Prado, han



# LA PRIMA FERNANDA



Don Antonio Machado, autor de "La prima Fernanda"

CUANDO termina el primer acto de cierta farsa de Pirandello, tiene lugar una escena, a telón corto, entre personajes que simulan ser espectadores de la misma farsa. Y uno de ellos, disconforme, inconforme, exclama así:

—¡Bien! ¿Y qué se nos ha demostrado en este acto primero?

Y otro, más sutil—o sea: más pirandelliano—, le responde:

—¡Hombre! Pues se nos ha demostrado... que en un primer acto no se puede demostrar nada.

Recuerdo esto a propósito

existido tantas que una relación de todas ocuparía las treinta y dos páginas de esta revista y sobrarían sociedades para números posteriores. Ahora bien: ¿Eficacia de tales agrupaciones? Ninguna. ¿Razones de esto? Varias. Varias, sí; pero que pueden reunirse en una sola: desconocimiento de la fórmula adecuada para resolver el problema.

Nuestra iniciativa, en consecuencia, es esta:

Los autores desconocidos deberían constituirse en una sociedad única, de tipo federal, con ramificaciones en toda España y aun en la América latina.

Constituida la federación, la obra a realizar no es precisamente de matiz romántico, sino de objetividad positiva.

Iriase, en primer lugar, a la creación de un capital social, producto de las aportaciones de los socios; en posesión de este fondo, e ínterin la entidad no pudiese edificar teatro propio, podría muy bien constituirse en empresa, por breves temporadas y en los diversos puntos—sucesivamente—en que radicasen sus núcleos.

Una Comisión "técnica", renovable periódicamente, dividida en subcomisiones para cada especialidad del género escénico, actuaría de dictaminadora de los trabajos presentados sobre su perfección, perfectibilidad o carencia absoluta de valor artístico, bajo la consigna de dar por buenas todas aquellas producciones "correctamente" (entendiendo: "corrección literaria") escritas, prescindiendo de su mayor o menor teatralidad, aspecto que sería al espectador a quien correspondiera sancionar.

Y, por hoy, no podemos ampliar, a falta de espacio, los detalles de esta iniciativa.

Quede, pues, aquí el bosquejo y en próximos artículos trataremos de darle los matices de concreción correspondientes.

Manuel de TALMA

## Comedia de M. y A. Machado, estrenada en el Barcelona la semana última

de "La prima Fernanda", escrita, por gala, en verso, por los hermanos Machado y estrenada en el teatro Barcelona a fines de la semana precedente.

### EL ARGUMENTO

Un hombre de negocios que es—ante todo—eso: un hombre de negocios; que pudo elegir entre dos mujeres igualmente bellas, pero desigualmente dotadas de fortuna, y optó por la rica, sin reparar en que acaso había de amarle más y mejor la pobre; ésta, que contrae matrimonio con un millonario príncipe ruso y queda viuda, joven, hermosa, y, por herencia, millonaria... Tales son los antecedentes. Y se levanta el telón.

Un breve diálogo entre el hombre de negocios y su mujer nos dice que el matrimonio no es feliz y, por otra parte, que la prima Fernanda, o sea la viuda hermosa, millonaria y joven, ha anunciado su visita para esta misma tarde en que la comedia empieza, visita que promete

ser de efectos sensacionales, pues la prima aludida regresa a España tras un largo viaje realizado a raíz de la muerte del príncipe ruso y la anterior estancia del matrimonio en Varsovia.

Pero, antes que la prima, llega al escenario don Román Corbacho, diputado a Cortes (de un Parlamento que, desde luego, no es el actual), político de "corte clásico", que, al parecer, no tiene otra misión que defender la creación de un monopolio minero, por cuya implantación la fortuna de Leonardo, el hombre de negocios, quedará duplicada y el diputado acomodaticio percibirá una bonita suma.

Se "rellena" el primer acto con una escena inverosímil, a base de Jorge ("pollo cañón" al cual se "le ven los hilos" desde su primera intervención hasta su último mutis) y Aurora, hija de Leonardo, muchacha perfectamente de barrio, situada en un ambiente de "tennis" y "whisky-and-soda", por un inexplicable capricho de los señores Machado.

Y, aparece, al fin, la prima Fernanda.

Enamóranse de ella súbita y simultáneamente el político arrivista y un viejo general, padre—según parece—de uno de los miembros del matrimonio Leonardo-Matilde. Asimismo, siéntese seducido por la viuda princesa Fernanda el mismo que pudo haberse casado con ella y no lo hizo.

Y comienza la recién llegada a actuar, sin saberlo, de mujer fatal.

En el segundo acto, el político célebre, cuando debía defender en el Parlamento la creación del monopolio minero, lanza un discurso—que el público oye por radio, mezclado a las notas de un pasodoble dedicado a Marcial Lallanda—en el cual arremete contra el monopolio, ya famoso; su discurso motiva, entre otras catástrofes, la caída de un Gobierno.

¿Porqué ha ocurrido todo esto?

Porque la prima Fernanda, a quien el diputado, ya en las



Don Manuel Machado, autor de "La prima Fernanda"

lindes de su senectud, adora con pasión de cadete, le pidió que impugnara el proyecto.

A consecuencia del discurso, Leonardo se ve arruinado.

La prima Fernanda le ofrece su fortuna; él no la acepta.

Y la parejita Aurora-Jorge despeja la situación de esta manera: Jorge, el pollo cañón, hará pedir la mano de Aurora para él; así, el crédito de su padre salvará de la ruina a su futuro suegro. Aurora, en pago de gesto tan magnánimo, abraza a Jorge en presencia de sus padres (de ella), del general pariente y de la prima Fernanda.

Aurora pide un beso a Jorge, sin preocuparse de los circunstancias, que, a su vez, tampoco demuestran gran extrañeza. Solamente Matilde, la esposa de Leonardo, pregunta, sin inmutarse:

—¿Qué haces?

—Darle un beso—responde la muchacha.

—¿Porqué?—es cuanto a Matilde se le ocurre.

—Porque nos queremos.

Y se acaba el acto segundo.

\* \* \*

Lo más interesante se verifica en el segundo entreacto. Y, así, al levantarse el telón por tercera vez, Aurora y Jorge aparecen casados, en Biarritz, en un hotel. Al mismo hotel, cual si se tratara de un vodevil vulgar, llegan Leonardo y la prima Fernanda, después de cuatro meses de viaje que han realizado, previa escapatoria de él, con el consiguiente abandono de la esposa.

El vodevil pugna por adueñarse de la situación y, a su conjuro, nos encontramos,



también en Biarritz, con Corbacho, el diputado famoso, que anda por allí ostentando su aureola de exilado político. Y, para colmo de coincidencias, hétenos en el mismo hotel a la esposa abandonada en compañía del viejo general.

Pero la prima Fernanda se ha dado cuenta de que para Leonardo lo primero son los negocios; en estas circunstancias, decide sacrificarse y devolver Leonardo a su mujer, no sin antes haberle dado a escoger entre los—¡mal-ditos!—negocios y ella misma.

Fernanda, decidida a romper con Leonardo, se decide también a aceptar los galanteos del político provento... a cambio de una cartera ministerial para quien ella designe. Convenido.

Entre tanto, llaman a Corbacho oficiosamente para formar en Madrid un Gobierno. El exige tres carteras.

Se las conceden. Y como "lo prometido es deuda", pone una a disposición de Fernanda (ya sabemos a qué precio) y ésta la acepta para Leonardo, quien, siempre digno, la rechaza... en favor de un amigo, cuyo nombre pronuncia al oído del nuevo jefe del Gobierno.

¿Se reconstruye el hogar de Leonardo y Matilde?

Por el pronto, la prima Fernanda regresa a Varsovia, sin pagar el "precio" convenido a Corbacho, porque éste, también, entre seguir a la viuda inquietante y marchar a Madrid a presentar la lista del nuevo Gabinete, opta por lo último, con todo y su encendida pasión de colegial.

He aquí la obra.

Aunque, al parecer, ha quedado casi comentada, y no muy favorablemente, por cierto, hagamos algún otro más determinante comentario.

**LO MAS NUEVO**

Como se ha podido observar, todo es viejo, todo rancio, todo manoseado en "La prima Fernanda". Amor, adulterio, incompatibilidades, matrimonios desdichados; el eterno personaje cómico que guarda "un gran corazón", la consabida muchacha insustancial, que, en un momento dado, se nos presenta dueña de grandes recursos de "arbitraje y pacificación", etc., etc.



LA EMINENTE ACTRIZ IRENE LOPEZ HEREDIA, CUYA INTERPRETACION DE "LA PRIMA FERNANDA" EQUIVALE AL BUEN EXITO QUE OBTUVO LA COMEDIA

Sin embargo, entre los chismes de esta almonedanos encontramos un detalle nuevo.

Mas he aquí que esto de nuevo, único en "La prima Fernanda", constituye su más grave defecto. Nos referimos a los versos. La obra está escrita, toda ella, en octosílabos asonantados, salvo un fugaz pasaje en que el consonante toma parte en el diálogo; pero un consonante vestido de harapos: unas enfadosas terminaciones en "ido" o en "ente" al alcance de todas las fortunas.

Y—aquí, de la novedad—estos versos, sirviendo de expresión a temas tan poéticos como un monopolio de minas, un consorcio banquero, la

electrificación general, etc., etc. ¡Manes de José Zorrilla!

Consecuencia de esa obstinación de poetizar lo más grosero, lo más prosaico de la vida, es esa coacción recíproca—entre el pensamiento y la palabra—que se observa a través de toda la comedia. A veces, el pensamiento quisiera volar—volar bajo, desde luego: entre rascacielos y chimeneas de fábrica—y se siente coaccionado, ligado por la asonancia y la métrica; otras veces, es el verso quien quisiera elevarse, hasta sus regiones nativas, burlando nubes, y el pensamiento, que está hundido en los sótanos de un banco o en las galerías de una mina, no le deja ir. Total: Artificiosidad. Ni si-

quiera artificio; mucho menos, arte.

**LOS SAÑADORES**

Tales son, en realidad—quienes más, quienes menos—los encarnadores de la comedia.

En primer plano, Irene López Heredia, creadora—mejor que nunca empleado el vocablo—de "La prima Fernanda". Su aparición en escena, como un emisario de elegancia, de vaporosidad y de gracia sutil—mundanismo—reintegra al escenario la atención del espectador, un tanto descarriada. Irene López Heredia, en este caso, equivale al 80 % del buen éxito de público que la comedia obtuvo.

Asquerino, en su interpretación de Leonardo, frío, como hombre de negocios; correcto y afable, como buen plutócrata, y humano, más humano que ningún otro muñeco de esta farsa, colabora eficazmente en las maniobras de salvamento.

Sigueles, emotiva y, por tanto, real, Matilde, la esposa inafortunada, a cargo de Carola Fernangómez.

Discreta—nada más—María Isabel Pallarés, en su papel de Aurora; e impropio—nada menos—el señor Manent, dando vida a Jorge, el "tennismen".

Insoportable, por afectado en su incomprensible prurito de caricaturizar un "rol" que es ya una caricatura, el señor Fresno, disfrazado de Corbacho, el político.

Y bien, gracias a su escasa importancia, Ricardo Vargas, en el viejo general, dispuesto a montar su caballo para salvar la patria... y unos cuantos milloncejos amenazados de volatilización.

No obstante, todos, conjurados en un esfuerzo, a medias conseguido, por conservar a los señores Machado en su categoría de comediógrafos.

M. de T.

**INSERTE USTED SUS ANUNCIOS EN LA CALLE**



## EN UN VAGON DE FERROCARRIL

LAS GAFAS DEL MAESTRO ALONSO  
Y EL POR QUE DE SU POPULARIDAD

EL MAESTRO ALONSO

FUE hace unos meses. Coincidimos en el rápido de Madrid y en un departamento de primera clase. Los dos abandonábamos Santander. El con la alegría de haber conquistado un nuevo triunfo, supuesto que había sido grande el logro en dicha capital con el estreno de su zarzuela «La picarona», y yo con la tranquilidad del deber cumplido que se tradujo, asimismo, en alegría al estrechar la mano del simpático compositor granadino con quien había estado meses antes en Barcelona.

El rostro del maestro, un poco coloreado de suyo, me produjo la sensación de que me las había no con un artista de sobra conocido, sino más bien con un colegial que acabara de abandonar las aulas para ir a pasar las vacaciones con su familia. Tras las gafas de carey, sus ojillos dulces me sonreían, como asimismo me sonreía la ingenuidad impresa en su boca. Diríase que aquella su ingénita candidez era la llave que me abría el portón de sus sentimientos para que entrase en ellos y llegara hasta el fondo de su alma...

En una estación de la ruta, se apeó del convoy y compró unos periódicos. En otra, un paquete de bombones. El tren siguió por su camino de hierro y yo aún permanecía sin saber qué preguntarle. No pensaba entonces en que una confesión del maestro sería interesante y menos que pudiera reproducirse en ningún periódico. Sólo pensaba en lo grata que me resultaba su compañía, en su admirable ingenuidad y en aquella candidez que prendida parecía en sus gafas de concha. Por ellas, por los aros en que brillaba el cris-

## El cine-según frase del popular compositor granadino—como imitación del teatro será un mal sucedáneo

tal, creía ver salir la lucecita del genio, una lucecita sin pretensiones de antorcha pero sí de color azul y exenta de malicia, de esa malicia tan a tono con la frivolidad del siglo y que campea en muchas de sus producciones musicales. Yo no veía en él nada de nada. Ni siquiera un atisbo de ironía o de sarcasmo. Leñalo así en su mirada, en sus gestos y en su admirable rubicundez. Y sin embargo, luego, al pensar más detenidamente, pude convencerme o creí, mejor dicho, que aunque la cara es el reflejo del alma no así del cerebro que puede o no tener ideas que se manifiesten en ella. Las circunstancias pueden ser amigas del corazón o del cerebro. Todo es cuestión de saber jugar «los dados» de nuestras necesidades a tiempo para que nos eleven en vez de hundirnos. Y fué cuando adiviné su grandeza de sentimientos, creí en su arte y admiré su sencillez. Su popularidad y talento, eran bien merecidos. Recordé, asimismo, «El moralista» del desventurado Felipe Trigo y un moralista inmoral sobre el pentágono, me pareció ver en la figura de mi compañero de viaje.

Y habló al fin:

—Créame que me gustaría hacer ópera. No puede usted imaginarse las ganas que tengo de poder escribir una partitura sin prisa y como yo deseo. Si el arte lírico nacional llega alcanzar la protección debida por parte del Estado y se obliga a representar en España óperas nuestras con artistas también nuestros, mi gran satisfacción se verá cumplida.

—Me parece admirable. No obstante, creo que las obras que más trabajo cuestan en producirse suelen ser luego las menos afortunadas.

—Aunque no le quito la razón, opino que también dependen de su calidad literaria o de su envergadura musical. Ciertamente que una obra buena puede escribirse en dos meses, pongo por ejemplo, y una mala en tres años. Pero hay veces

que el trabajo a largo plazo, trabajo debidamente concebido y realizado, le lleva a uno hasta la cúspide del éxito y anula por completo todo lo que antes se haya producido. Con muchas obras se puede ser... eso: popular; pero con una sola puede pasarse a la posteridad. Empero yo soy amigo de lo espontáneo, de lo que brota, de lo que en un momento de inspiración nos hace sentar al piano o ante el papel pautado. He aquí el principal acierto de mis producciones que según el decir de los entendidos hállanse rebosantes de frescura, de ritmo, de intención y colorido musical debidamente instrumentado.

—¿Desde cuándo hace usted música?

—Mejor, desde cuando se me conoce como compositor que es más interesante; y le diré que «Armas al hombro» fué mi primera obra estrenada en el teatro Martín, de Madrid, en el mes de abril de 1911.

—¿Cuántas obras tiene de repertorio?

—Unas ciento treinta y cinco.

—¿La que logró su popularidad?

—Deficilillo creo el poder contestarle, puesto que fueron varias las que me la dieron. Sin embargo, de entre las obras del género frívolo, destaca la titulada «Por si las moscas», que sólo en Madrid se representó quinientas veces y anteriormente—mi primera época de compositor—«Las corsarias» que estuvo en cartel muchas más. Luego «La bejarana», «La calesera», «La linda tapada», «La parranda» y otras que con «La picarona», son hasta ahora las zarzuelas que prefiero de toda mi labor artística.

—¿Actualmente tiene alguna obra en preparación?

—Sí. Un sainete de los hermanos Alvarez Quintero y otro de Linares Rivas. El primero titulado «Pitos y palmas» y el segundo «La del mantelo rojo».

Después de la conversación se desvió por otros derroteros que indujéronme a hablar sobre el cinematógrafo.

—¡Hombre!—me contestó—. Respecto al cine puedo decirle que éste es un rico tesoro que aún tiene mucho que explotar, no obstante la nueva modalidad del film sonoro. Y ya que usted me pide parecer acerca del mismo, quisiera que hiciese constar que los autores españoles debieran escribir obras exprofesamente para el cine sonoro en español. Digo esto por creer que nuestra lengua castellana se está tirando poco menos que por los suelos con la proyección de las llamadas cintas hispano-parlantes que tienen tanto de español como yo de inglés. Además, no tengo inconveniente en que usted lo haga constar así, por cuanto he observado que en nuestro país no se proyectan películas españolas sino más bien americanas. También sé por un amigo que hace muchos años está metido en estas lides, que la invasión del celuloide—con imágenes—yanky en España fué causa de que aminorara nuestra producción nacional y que se cerraran muchas casas productoras. Esto viene sobre poco más o menos a darnos la idea de que antes nuestro mercado se hallaba mejor y había más solidaridad y apoyo entre los cinematografistas.

—¿No piensa que el cine puede con el tiempo matar al teatro?

—Perjudicarlo, tal vez; pero de esto a que lo elimine, hay una gran diferencia, diferencia de concepto, de acción y de humanidad. Una buena obra de teatro, vale muchas películas. Al menos para mí que tengo la creencia de que el cine como imitación del teatro, será un mal sucedáneo.

En este punto la charla, sentóse a nuestro lado una linda viajera y ya no volvimos a hablar nada más relacionado con su vida, con su arte y con su manera artística de pensar.

Las gafas de carey del maestro Alonso, habían vuelto a reflejar en su cristal toda aquella dulzura y toda aquella candidez que me sorprendieran al principio...

Manuel P. de Somacarrera



# CINEMATOGRAFICAS

## PANTALLA DE ESTRENOS

### URQUINAONA «Caravanas bélicas»

Film Paramount, basado en una obra de Zane Grey y en verdad bello respecto a la parte que pudiéramos llamar decorativa. Aunque de sobra explotado el tema de las caravanas del Oeste americano, en su rodar hacia tierras de promisión, con sus gestas gloriosas, con su valiente guerrear con los indios y otras cosas por el estilo, «Caravanas bélicas» contiene escenas en verdad estimables y de un verismo tan exacto que en momentos parece trasladarse el espectador a los bellos parajes californianos donde el paisaje es fuertemente encantador y la naturaleza pródiga asimismo en encantos.

Son los principales intérpretes de «Caravanas bélicas» Gary Cooper y Lily Damita que imprime a sus respectivos roles la justeza debida, destacando, asimismo, por su comicidad de buenos actores Ernest Torrence y Tully Marshall.

### CAPITOL «Nacida para amar»

Es una película distribuida por Cinnamond Film que une a su trama espectacular un fondo de patetismo conmovedor. Es el drama de una mu-

jer, la triste historia de una madre que llega en momentos a sacrificar su verdadera felicidad por el amor de su hijo.

donde la protagonista oficia de enfermera, en que la mujer, todo delicadeza y bondad, llega a enamorarse de un capti-

lagadoras promesas de un oficial generoso, hijo de una rancia familia inglesa que también le ama. Sobrevienen algunas escenas más en donde se revela aquellos mismos sentimientos y antes de firmarse el armisticio, la bella enfermera recibe una carta en que se asegura que su amante ha sido muerto y la cruz de oro que ella le había regalado al partir. Como es natural, aquello viene a aumentar su dolor y en una escena en que el «otro» le pide que sea su esposa, tras lucha consigo mismo le dice que pese a su generosidad no puede casarse con él porque va a ser madre. Sin embargo las dificultades son allanadas y se celebra el matrimonio, siendo reconocido su hijo como hijo auténtico de su sagrada unión. Pero cuando mayor es la felicidad de ambos esposos aparece el capitán americano a quien todos creían muerto y la película renueva su interés. La mujer entonces lo sacrifica todo y no sólo se va de su casa sino que después de ver al que creía perdido para siempre, huye también de su lado. Sin embargo al cabo de dos años vuelve a tropezarse con el verdadero amor de su juventud y en una escena ama-

## HOY, y todos los días, en CAPITOL

la sensación del año:  
**DOBLE ASESINATO**  
en la **CALLE MORGUE**

creada del inmortal cuento  
de EDGAR ALLAN POE

¡¡Algo refinadamente sensacional y conmovedor!!

¡¡Es un plato fuerte que pone a  
prueba los ánimos más reforzados!!

Es una producción **UNIVERSAL**

Las primeras escenas se desarrollan durante los días de la Gran Guerra en que Londres es objeto de la amenaza de los zeppelines alemanes. Horror a la guerra. Ansias de paz. Un hospital de sangre en

tán americano que está en es con unos días de permiso y al que se entrega sin reservas poco antes de partir de nuevo hacia el frente. La tristeza de la enfermera no logra disiparse pese a las ha-

### EN EL SALON CATALUÑA

Los Artistas Asociados  
presentan el film hablado  
en español

## ENTRE NOCHE Y DIA

por ALFONSO GRANADA Y ELENA D'ALGY

Producción Famous Players Guild,  
y la interesante película

## A Cincuenta Brazas

por JACK HOLT

Producción  
COLUMBIA PICTURES

## Hoy en TIVOLI

JACKIE COOPER  
RICHARD DIX  
MARION SHILLING



Drama  
policíaco,  
altamente  
sensacional  
e  
impresionante

Producción  
**RADIO**



# MUNDO CINEGRÁFICO



315-1-62

Emocionante escena del film de la Universal, «Doble asesinato de la Calle Morgue», cuyo estreno en el Capitol ha constituido un gran éxito



Jackie Cooper y Richard Dix, en la interesante película «El Pilluelo», que se proyecta en el Tívoli



ble le dice que no vuelva a verla más. Pero él aunque se resigna en apariencia le dice sólo «hasta luego». Como carece de dinero empeña la cruz que le fué devuelta y con su importe compra un juguete para su hijo que retuvo en casa su marido y al que hacía tiempo no había visto. Al entrar en la espléndida mansión, se halla en el «hall» con su marido que trata de decirle, algo importante y sólo acierta a balbucear. Ella le mira con dulzura, preguntale si trabaja mucho y a continuación sube las escaleras que conducen a la habitación de su hijo. De pronto un grito. Su semblante se ha transfigurado a la escena; contrafigura nos da ha entender que su hijo ha muerto. Cuando el marido trata de darle explicaciones, de hacer que vuelva a él, reacciona y sale corriendo de la casa en un arrebató de locura. Como un autómatá atraviesa las calles, corre por en-

tre las gentes, está a punto de caer entre las ruedas de un coche, por fin llega a la suya.

Allí encuentra al hombre que verdaderamente ama y en medio de su dolor, escena que conmueve, deja que su cabeza repose en su pecho y sus ojos aunque tristes se inundan de felicidad.

«Nacida por amar» es un muestrario viviente de abnegación y de cariño donde el amor se dulcifica con las lágrimas y en donde se demuestra plenamente que es difícil dejar de amar cuando ha quedado huella imborrable en el corazón.

Constance Bonnett, toda delicadeza y simpatía encarna muy bien su rol de protagonista femenina, como asimismo Joel Mc. Crea el suyo de capitán americano. El actor que da vida a la figura del esposo es también digno de mencionarse.

FANTASIO

«El teniente del amor»

Quiere ser una opereta y no lo es, pese a tener algo del color y de la movilidad de las operetas. «El teniente del amor» es más bien una comedia musical con efectismos y cuadros de revista; pero que precisamente su éxito, su gracia y su interés radica principalmente en lo indicado.

Robert Stols, el afortunado compositor de «Al compás de 3 por 4» es el autor de la partitura de esta bella película que las exclusivas Febrer y Blay han presentado con gran acierto en el Fantasio.

«En el teniente del amor» lo que más destaca es la comicidad, el fino humorismo de algunas de sus escenas y sobre todo la admirable interpretación de sus principales artistas. A su bella coreografía se une un exquisito gusto en el vestir y en la presentación por cuanto todas las escenas, y todos los gestos de sus in-

terpretes responden casi siempre al ritmo melódico o vigoroso de la música siendo fácil apreciar la labor tan excelente en ella que ha realizado el gran animador Beza Von Bolvary.

Dolly Haas que encarna el papel del supuesto teniente triunfa en toda la línea, pues a sus dotes de actriz une una bonita voz y una admirable disposición para el baile. Gustav Frohlich y el galán cómico excelentes ambos en sus respectivos papeles.

SENY

Hace días falleció en nuestra ciudad la virtuosa señora doña Antonia Arce Bloca, viuda de don Clemente Calvet, y madre de nuestro querido amigo don Mario Calvet, jefe del departamento de publicidad «Cinaes».

Tanto él como su desconsolada familia, reciban nuestro más sentido pésame.

NOTA DE UN LECTOR DE PERIODICOS

GRAN maravilla, los periódicos. Podréis estar aislados en medio de la gente; podréis carecer de amistades y de culturas y aun de bibliotecas. No importa: el periódico pone vuestra curiosidad, vuestra apetencia de noticias y de inquietudes, «al día». Y os dá, además, el don de ubicuidad lleno de prodigio, que os permite estar, por así decirlo, en todo el mundo a la vez.

Tan gran caudal de impresiones os concede el periódico cada día, que no es posible que os quedéis con todos y aun os ofrece los márgenes blancos, para que en ellos anotéis vuestra reacción ante cada noticia asimilada, pero no guardada egoístamente.

No otra cosa que notas al margen — o en el margen de los periódicos —, son estas notas. Escritas mojando la pluma en la propia tinta fuera del periódico. Allá van las primeras:

\*\*\*

«Que se retira el conde». «Que no se retira el conde». Bueno, pero: ¿quién es el conde, ahora que ya, por fortuna, no hay condes? «Romanones». ¡Ah, Romanones! Bien, pues que se retire o que deje de retirarse, ¿qué importa, si ya la realidad de la nueva España arruó para siempre a

cuanto los condes representaban?

¡Aviados estábamos, si a la hora de ahora nos preocupáramos de la actitud de un conde, por muy determinado que sea! Hay cosas más interesantes y, sobre todo, más actuales, que reclaman nuestra atención.

\*\*\*

Decididamente, la Providencia, que permitió el derrumbamiento de la monarquía, está francamente al lado de la República. Acaso porque la Providencia, como la República, es laica, aunque esto escandalice a quienes lo que es laicismo desconocen.

Tan a nuestro lado está la Providencia, que la cosecha de este año en Levante y Andalucía, va a ser una verdadera cosecha de oro. Para que los meteorólogos de «doblée», vuelvan a decir, como dijeron en más de una ocasión, que la República sembraba vientos...

\*\*\*

Causa verdadero regocijo leer los indignados comentarios que a la Prensa altamirana ha sugerido la aplicación a un juez de la Ley de Defensa de la República.

Esos periódicos que ahora se rasgan las más o menos arlequinescas vestiduras, son los que durante los tiempos de la política jerezana, aplaudían a quienes, de verdad, se ciscaban

en la independencia, no solamente del poder judicial, sino de todos los poderes civiles; del Poder civil, en una palabra.

\*\*\*

Este año, el premio establecido por la Cámara del Libro de Barcelona, para galardonar el artículo periodístico que mejor estimule a leer, ha sido

repartido, equitativamente, entre diez concursantes. A veinte dures por barba. A ese paso, el papel va a valer más...

UN LECTOR



TRATAMIENTO BUCAL DE LA SIFILIS

POR LOS COMPRIMIDOS SIGMARGYL

El Sigmargyl contiene los tres medicamentos específicos cuya acción antisifilítica está demostrada por los trabajos de los más eminentes médicos. Ejerce una acción curativa y rápida sobre las lesiones de la SIFILIS y la sangre en todos los períodos de la enfermedad. Sin inconvenientes para el estómago y los intestinos, permite un tratamiento científico, económico, eficaz y discreto.

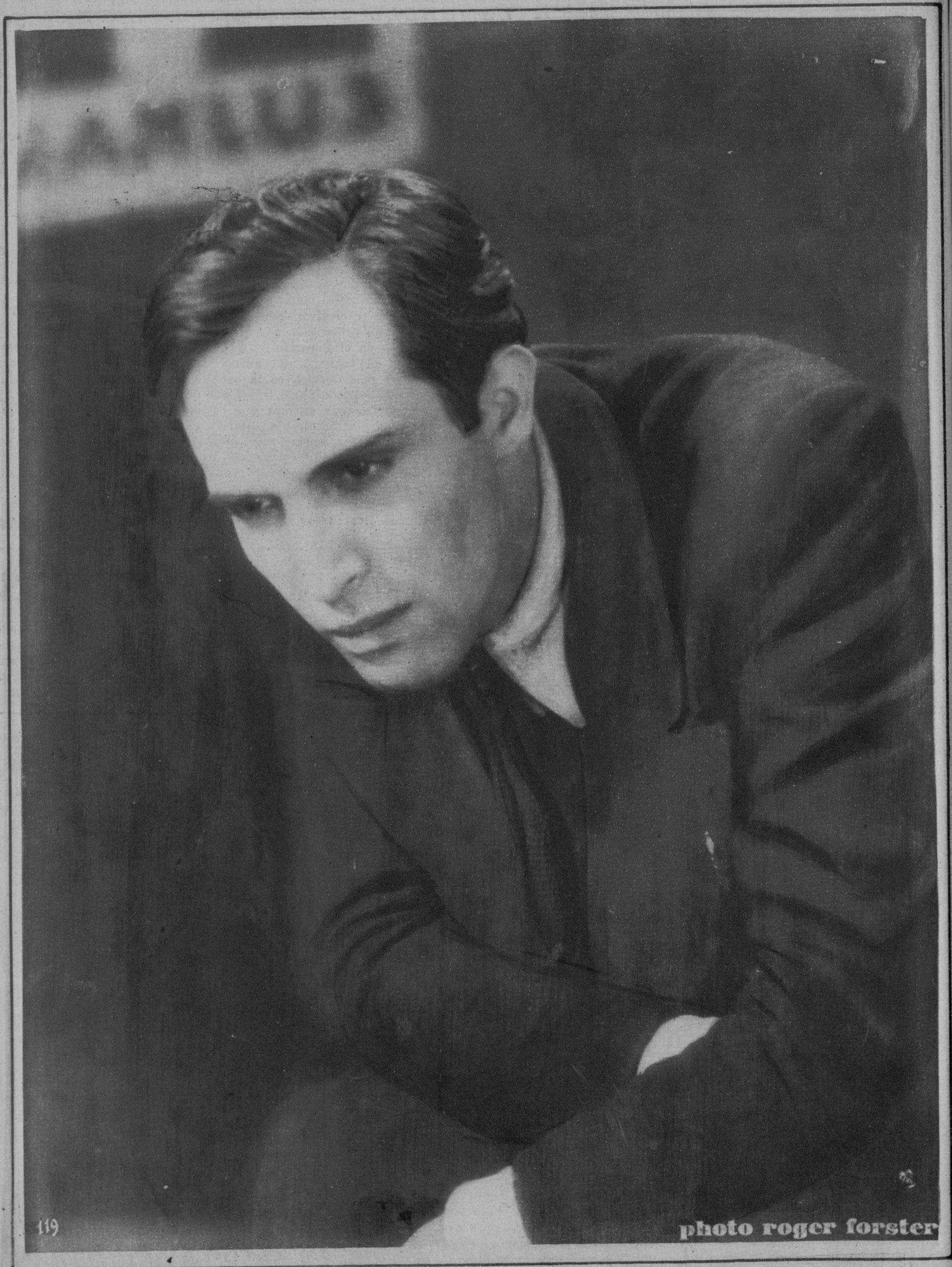
REENPLAZA LAS INYECCIONES

Venta a 15'25 Ptas. frasco en todas las farmacias. El Depositario lo remite por correo contra reembolso franco de porte, y a cuantos lo solicitan remite también, gratis y en sobre cerrado sin mención exterior la obra descriptiva de este invento moderno contra la SIFILIS, en ella se hallará un estudio completo de la enfermedad y de su tratamiento bucal, por el método del Dr. Pomaret, antiguo Jefe de Laboratorio de la Clínica Sifilográfica de la Facultad de París.

SIGMARGYL

Depositario: R. Galup, Farmacéutico Claris, 13 - Barcelona





Pierre Batcheff, el celebrado artista ruso nacido a la vida del cine en Francia, que acaba de fallecer en París.